

67 42

Rede
1911

Obras de

D. Juan Iturralde y Suit,

C. de las Reales Academias de S. Fernando y de la Historia,
Vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos
y Artísticos de Navarra

Volumen II

La Prehistoria

en Navarra

Pamplona

Imprenta de J. García, Estafeta, 31

LA PREHISTORIA EN NAVARRA

R.42

G.B. 42

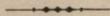
OBRAS

DE

D. JUAN ITURRALDE Y SUIT,

CORRESPONDIENTE

DE LAS REALES ACADEMIAS DE SAN FERNANDO Y DE LA HISTORIA,
VICEPRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS
Y ARTÍSTICOS DE NAVARRA



VOLUMEN II

La Prehistoria en Navarra



PAMPLONA

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE J. GARCÍA,

CALLE DE LA ESTAFETA NÚM. 31

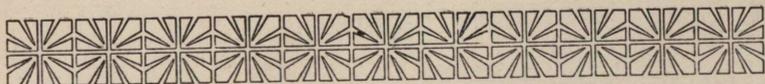
— 1911 —



NIHIL OBSTAT.
DR. ÆMILIUS ROMAN TORIO,
Canonicus Lectoralis.

IMPRIMATUR.
† FR. JOSEPHUS,
Episcopus Pampilonensis.

Ex mandato Domini mei Episcopi.
DR. EMMANUEL LIMON,
Canonicus Secretarius.



ADVERTENCIA

HASTA ahora Navarra no había suministrado elementos importantes á los estudios prehistóricos. El país donde sin duda se habla la lengua más antigua de Europa, presentaba el testimonio de ciertos nombres de instrumentos formados con *aitz* “piedra”, á guisa de componente, como *aizkora* “hacha”, *aitzur* “azada”, *aizto* “cuchillo”, *aiztur* “tijeras grandes”, *guraizek* “las tijeras”, testigos de remotísimas edades y de incipientes civilizaciones; pero aun no se había denunciado en tierra del glorioso Reino pirenaico la existencia de esos monumentos megalíticos tan numerosos en otras partes habitadas por gentes más modernas.

El caso era sorprendente y llamaba la atención de los sabios, á modo de extravagante paradoja. Gracias á don Juan Iturralde y Suit ya no es la lengua el único sobreviviente de la antigüedad lejana; las piedras vienen á declarar, con su mudo pero elocuente lenguaje, en la información abierta por la inextinguible curiosidad de los hombres.

Navarra posee monumentos megalíticos en la sierra

de Aralar, muy próximo alguno á camino tan trillado como es el que conduce al Santuario de San Miguel *in Excelsis*. Nadie paró la atención en ellos, y quién sabe cuánto tiempo aun hubiesen permanecido descubiertamente ocultos de no haberle puesto sobre la pista de la invención al Sr. Iturralde una amistosa confidencia.

Del hallazgo y de su descripción tratan las páginas que siguen á esta *Advertencia*. Es lástima que los trabajos del Sr. Iturralde, por su ausencia del país primero, y por su muerte después, quedasen interrumpidos, sin que le fuera dable agotar la interesantísima materia sometida á su estudio. La exploración particular es la que permaneció pendiente; mas la general basta á salvar un nombre del olvido y á incluirle entre los que se adornan con el título de afortunados cultivadores de la prehistoria.

Porque el hallazgo de 13 dólmenes, un menhir y varias cavernas, dondequiera sería importante; mas en país euskariano, sobre cuyos orígenes se amontonan tantas sombras, entre las que no marcaban puntos de mira ni señalaban derroteros, sino muy escasos vestigios de apetecible antigüedad, es importantísimo.

Desde ahora, á las tres regiones clásicas de los dólmenes en España, ó sea, Andalucía, Galicia y Cataluña, se ha de añadir una cuarta, Navarra. Según noticias que á mí han llegado, esos monumentos se dejan ver en otras comarcas lejanas de Aralar. Los descritos por el Sr. Iturralde demuestran que la Vasconia histórica conoció ese estado ú fase de la civilización á que corresponden los dólmenes.

Las excavaciones ulteriores de Aralar, si sacan á luz osamentas humanas y animales, semillas, armas y otros

instrumentos, objetos ornamentales, restos de comida, trozos de cerámica, etc., nos darán pie para contestar acaso á otras interesantes preguntas: cuál es la edad de esos dólmenes? sus constructores y los habitantes de esas cavernas, están adscritos á las razas neolíticas conocidas? ó son ejemplares de un tipo étnico especial al cual le cuadre el apelativo de vasco? de dónde venían? con qué otras gentes mantuvieron relaciones? cuál es la fauna y la flora que les rodeaba? eran progresivos ó estacionarios; capaces de concebir ideas originales, ó inerte cera que recibía las impresiones de cuño ajeno? formaban grupos humanos homogéneos ó heterogéneos, estratificados en castas por la conquista, cuyas superposiciones de vencedores y vencidos son los primeros rudimentos del Estado?

Estos son los problemas de mañana; los del momento fluyen del nombre mismo del dolmen en baskuenze, *trego-arriya*, recogido por el Sr. Iturralde. Es un nombre antiguo, ó moderno? es puramente basko, ó bilingüe? Es válida la ingeniosa hipótesis del explorador de Aralar: *trego-arriya* "piedra del descanso", es decir, sepulcro, mediante alteraciones metafóricas del sentido primitivo? *Trego-arriya* significará sencillamente "piedra de la tregua", porque en épocas relativamente modernas se celebraban allí las treguas entre los pueblos, debiéndose la elección del sitio á la misma extrañeza de sus monumentos, que excitaba la imaginación de los montañeses? La palabra *trego*, con su significado de "margen", en suletino y de "tregua", en el baskuenze común, puede separarse del vocablo gótico *triggua* "seguridad", (*triwa*, *triwa* "confianza, seguridad", antiguo alto-alemán), de donde pasó á los idiomas románicos? ó está relacionado,

según sospecho yo, con el *trig* del nombre gentilicio de *Autrigones*, *Autrigonas*, *Autricones*, y su posible variante *trit*, del local *Tritium*?

La Memoria del Sr. Iturralde que hoy se publica es capítulo de una obra mucho más extensa cuyo título definitivo parece que habría sido el de "La Prehistoria de Navarra,.. De ella tenemos un bosquejo ó sumario, hallado entre sus notas, que copiado á la letra dice así:

Capítulo I.—LOS IBEROS.—LOS CELTAS.—LOS CELTÍBEROS.—Invasiones de los Celtas (1.^a y 2.^a).—Opiniones de varios autores.

Capítulo II.—LOS ABORÍGENES.

Capítulo III.—LOS EUSKAROS.—Su lengua, opiniones de Charencey y otros acerca de ella y de los idiomas del Ural.—Es este pueblo contemporáneo de la edad de piedra, como lo indica su idioma? Inmensa importancia de esa observación para los estudios prehistóricos.—Relación entre los monumentos prehistóricos y sus nombres.—Ídolo de Gulina.

Capítulo IV.—LOS DÓLMENES.—Son propios de los Celtas? Son comunes á otros pueblos? Son también de los Iberos? Nótanse en ellos diferencias, según sean de unos ú otros pueblos? Son idénticos los de los Celtas á los de los Iberos? Los construyeron los Celtíberos y representan la fusión de ambas razas, reuniendo los caracteres de los monumentos de una y otra?—Descripción de los dólmenes.—Dólmenes imperfectos.—Túmulos.

Capítulo V.—LOS TROGLODITAS.—Dónde y cómo se alojaban los pueblos que erigían los dólmenes? Singularidad de que se conserven tantos monumentos de los que erigían á los muertos, y no quede uno de los que

construían para albergue de los vivos. ¿No prueba esto que no construyeron viviendas y que habitaban en las cavernas, asilo más fácil y seguro contra el furor de los elementos y los ataques de las fieras?

Capítulo VI.—LOS DÓLMENES EN NAVARRA.—Extraña carencia de monumentos megalíticos en Navarra, notada hasta hoy.—Su existencia en Alava.—Cómo se explica aquélla siendo Navarra camino de los Celtas para llegar á Alava, y centro de los Iberos y de sus descendientes los Vascones ó Euskaros?—Hallazgo de dólmenes en Navarra. Descripción de la sierra y terreno en que están enclavados.—Descripción de los dólmenes. Puntos en que se hallan situados. Nombres con que los he distinguido.—Resultado de las exploraciones practicadas en cada uno de ellos. Osamentas. Armas. Objetos diversos. Hachas de piedra.

Capítulo VII.—LAS CAVERNAS.—Cavernas vecinas de los dólmenes. Relaciones que según creo existen entre unas y otros.—Situación de las cavernas y descripción de ellas. Consecuencias que para la ciencia prehistórica (por lo menos en Navarra y país euskaró) se deducen de esas relaciones entre dólmenes y cavernas.—Exploraciones en las cavernas.

Capítulo VIII.—COMPARACIÓN ENTRE LOS DÓLMENES DE NAVARRA Y LOS DE OTROS PAÍSES.—Estudio de los dólmenes que, como los de Bretaña y otros puntos, son calificados de célticos. Los de Andalucía, descritos por Góngora y Martínez. Los de Alava y los de Navarra.—Comparación de unos y otros.—Deducciones acerca de las razas que los erigieron.

Capítulo IX.—MONUMENTOS MEGALÍTICOS EN DIFE-

RENTES PUNTOS DE NAVARRA.—En Valderro. En Arizcun, cercanos á Maya y la frontera.—Hachas de piedra en Monreal, Labiano, etc.—Menhir probable sobre Barasoain (hay un dibujo).

Capítulo X.—MONUMENTOS PREHISTÓRICOS DE OTRA ÍNDOLE HALLADOS EN NAVARRA.—La piedra de Roldán en la estribación del Aralar. La pradera del monte *Ata-Roldan-arriya*. Sus surcos son caracteres desconocidos? Qué puede haber sido esa piedra? Fragmentos de un menhir, monumento conmemorativo de algún grande acontecimiento, recuerdo funerario, ó á modo de piedra miliaria, indicador de distancias, poblados ó cavernas? Quizás, en este caso, prueba que sus autores tenían conocimiento de una rudimentaria numeración escrita. Gran valor de las piedras en este caso.

El Sr. Iturralde cuando se proponía escribir un libro, ó monografía, abarcaba su materia con una mirada sintética y trazaba el programa del trabajo cuyo previo encasillado iba rellenando á medida que lograba reunir los datos. Por eso en el sumario transcrito aparecen ciertas rúbricas que desgraciadamente han quedado en blanco. Tales son las que se refieren á las exploraciones minuciosas de cada uno de los dólmenes. Podría decirse que los capítulos I, II, IV, V y VI estaban completamente terminados si no hubiese transcurrido tanto tiempo desde que fueron escritos, pues tengo la evidencia de que el Sr. Iturralde los habría retocado y ampliado antes de imprimirlos ahora, tomando en cuenta los nuevos hechos y las nuevas teorías. Para los otros capítulos existen bastantes notas con las que no sería imposible reconstituirlos en su mayor parte.

Honrado por la familia del Sr. Iturralde con el encargo de dirigir la reimpresión de sus obras conocidas y la impresión de las inéditas, me ha parecido conveniente descartar de la publicación del presente folleto, todo lo que se refiere á puntos de erudición general sobre materia prehistórica, hipótesis y teorías de carácter etnográfico é histórico, y entregar á la stampa no más que lo perteneciente á la prehistoria en Navarra, conjunto de hechos indubitados, desconocidos y de excepcional importancia. Es decir, que en este volumen sólo va la materia que habría formado los capítulos VI, VII, VIII, IX y X, tal y como se encuentra en los fragmentos de redacción definitiva y provisional, y en notas y apuntes sueltos. Este volumen, por tanto, contiene el pensamiento, fragmentario á veces, del Sr. Iturralde, puesto que los capítulos destinados á expresarle son cabalmente los que no salieron del período de preparación. Le ilustran, á guisa de pintoresco comentario del texto, los apuntes gráficos tomados por el autor durante sus excursiones al monte Aralar. El pincel habilísimo del señor Iturralde no podrá lucirse ahora con acuarelas comparables á otras suyas donde campean su genio artístico y su habilidad técnica; son, como acabo de decir, meros "apuntes,, tomados de pie, haciendo equilibrios por sostenerse á menudo, recostado en un árbol en las ocasiones de mayor comodidad, sosteniendo con la mano izquierda, mientras pintaba con la derecha, el álbum y la caja de colores, y mojando el pincel á tientas en el frasco de agua, dentro del bolsillo del gabán. No obstante, pienso que á los lectores del folleto agrada rá la publicación de ellas, y que los inteligentes deducirán del

boceto ó borrador lo que hubieran sido las acuarelas rehechas sosegadamente en el gabinete.

El Sr. Iturralde comunicó al P. Fita noticia del descubrimiento, y el insigne anticuario le aconsejó que presentase á la Academia una Memoria, antes de publicar el libro aun no terminado y en el que dilucidaría la cuestión ampliamente, con todos los pormenores apetecibles. Atendió el consejo y redactó la Memoria el Sr. Iturralde, la cual se ha encontrado entre sus papeles; lleva la fecha de Noviembre de 1894. No la remitió, sin duda, á la Academia de la Historia, por no anticiparla demasiado á la reanudación de las excavaciones suspendidas. Al final del folleto va como apéndice.

El Sr. Iturralde siempre abrigó el designio de asociarse, para el estudio de la prehistoria navarra, con la Comisión de Monumentos históricos y artísticos del antiguo Reino, y nunca le fué grata la posibilidad de que otro cuerpo ú otras personas, en el caso de no poder él darles cima, prosiguiesen y acabasen las investigaciones. Sabiéndolo, la familia hizo entrega de la Memoria á la Comisión, y ésta resolvió ponerla en manos de la Academia, reanudar la inspección de los monumentos megalíticos y condecorar á la novísima estación prehistórica con el nombre de Iturralde.

De esta manera la Comisión ha querido proclamar y poner en lugar seguro el mérito y la gloria del que fué su inolvidable y por tantos títulos meritisimo Vicepresidente.

Arturo Campión.

Pamplona 5 de Mayo de 1911.



LA PREHISTORIA EN NAVARRA

Extraña carencia de monumentos megalíticos en Navarra, notada hasta hoy

UNA de las cosas verdaderamente extrañas que el arqueólogo ha podido observar hasta el presente en lo que fué antiguo reino de Navarra, y aun en todo el territorio que constituyó la célebre Vasconia, es decir, la verdadera Euskal-Erria ó tierra Vasco-Navarra, es la carencia casi absoluta de monumentos megalíticos que en ella se nota.

En esa gran extensión de excelsas y apartadas montañas y escondidos valles, ni los escritores antiguos ni los modernos han señalado más monumentos de esa clase que los ciclópeos peñascos que se ven en Vizcaya en el Santuario de "San Miguel de Arrechinaga,, próximo á Marquina, y los cuatro ó seis dólmenes exhumados en Alava. Respecto del extraño grupo de rocas que sirven de altar de San Miguel en Arrechinaga, nada serio pue-

de deducirse hasta el presente. Varios escritores diligentes, y entre otros nuestro inolvidable amigo el tiernísimo poeta D. Antonio de Trueba, se han ocupado en ello; pero hasta ahora no ha sido posible averiguar si aquel extraño monumento es un fenómeno natural ó ha sido fabricado ó colocado por el hombre.

De algún dolmen se ha hablado recientemente como de cosa extraordinaria en Guipúzcoa; pero de ese único ejemplar, quizá por su insignificancia ó por constituir un caso aislado, no se ha ocupado casi nadie.

Solamente los dólmenes descubiertos en la llanada de Alava, entre los cuales merecen especial mención los dos de *Egulaz* y *Aguirrezabala*, llamados así por su proximidad á los pueblos de esos nombres, presentan interés para la ciencia de la prehistoria. Tres ó cuatro monumentos de esa clase descubrieron los Sres. Becerro y Manteli en 1871, en el valle de Cuartango, á unos diez y ocho ó veinte kilómetros al O. de Vitoria, los cuales parece estaban en regular estado; y en los montículos llamados Escalmendi y Capelamendi, distantes entre sí poco más de un tiro de honda y situados á unos tres kilómetros de la capital de Alava, existieron según se cree otros dos que hoy han desaparecido por completo.

No tienen, pues, grande importancia ni por su número ni por su estado de conservación los dólmenes alaveses; pero son interesantes para el historiador y el arqueólogo porque demuestran que allí estuvieron los pueblos que

construían tan singulares monumentos, atribuidos hasta hace poco exclusivamente á los Celtas.

Pero si los Celtas dejaron esas huellas de su paso por Alava, cómo no las dejaron en Navarra, que es por donde, según todos los historiadores reconocen, penetraron en varias invasiones en la Península ibérica, y por donde debieron pasar los que acamparon en las llanuras alavesas? Y aun reconociendo, como hoy lo hace la ciencia, que esos monumentos fueron ó pudieron ser también erigidos por los Iberos, no era igualmente incomprendible que no se encontraran en el antiguo Reino, paso obligado asimismo de los invasores Iberos, y región donde ellos y sus descendientes los Euskaros se encastillaron y se mantuvieron hasta nuestros días?

Problema era este que nos preocupó durante muchos años y al cual no encontrábamos solución racional. La carencia de monumentos megalíticos nos parecía inverosímil, casi imposible. Nuestra íntima convicción era que en Navarra, lo mismo y quizá más que en otras regiones de España, debían existir tan interesantes monumentos; y que las numerosísimas y gigantescas cavernas que ocultan sus montañas debieron servir de codiciado albergue al hombre primitivo en las edades llamadas *de piedra* y *de bronce*. Pero el hecho con su brutal evidencia parecía probar lo contrario. Cómo es que no se habían descubierto rastros de ellos en un país cruzado en todas direcciones por carreteras, atravesado por vías

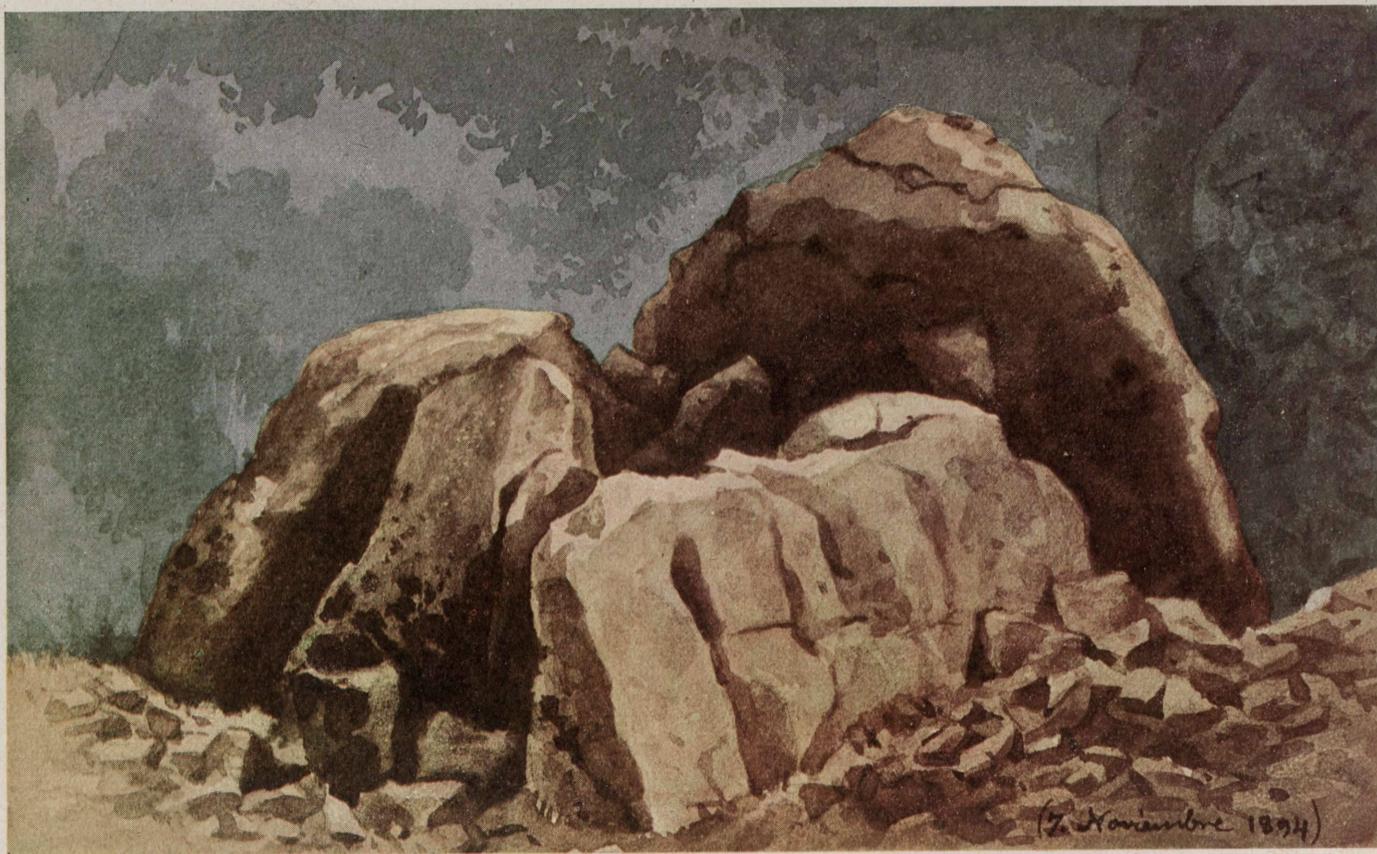
férreas y donde, para construirlas, tan grandes trabajos, exploraciones y movimiento de tierras había sido preciso ejecutar desde tiempos ya remotos hasta nuestros días?

A excepción de algunas hachas de piedra encontradas en las comarcas de Monreal, Aoiz y Labiano, ninguna antigüedad de aquella clase había sido señalada jamás en Navarra; siendo digno de tenerse en cuenta que no eran sólo los naturales del país (á quienes en las poblaciones rurales, por lo menos, hubiera podido suponerse incapaces de reconocer tales vestigios) los que ignoraban su existencia, sino que eran los muchos ingenieros, topógrafos, geólogos y naturalistas que en diferentes ocasiones han recorrido estas montañas, los que asimismo la desconocían.

Y sin embargo, los monumentos megalíticos existían en Navarra, y mil veces debieron pasar aquellos hombres de ciencia por sus inmediaciones y detenerse quizá á descansar sobre sus moles mutiladas, sin reparar en ello!

Hallazgo de monumentos megalíticos en Navarra

A mi constante preocupación por averiguarlo y á la buena amistad del dignísimo é ilustrado profesor don Francisco de Huarte, director del antiguo colegio de este nombre, debí las primeras noticias que habían de fa-



N.º 1. — PAMPLONA - GAÑEKO - TREGO - ARRIYA
DÓLMEN DEL ALTO DE PAMPLONA - GAÑE

cilitarme el camino para hallar y poder estudiar esos notables monumentos de nuestra tierra navarra. Complázcome en consignarlo y en enviar á mi respetado y excelente amigo la expresión de mi gratitud.

Habiéndome encontrado con él en la estación de Pamplona, al emprender yo un viaje á Francia en la primavera de 1894, recayó nuestra conversación sobre la salvaje grandeza de nuestros Pirineos navarros, mi constante deseo de recorrerlos y examinarlos minuciosamente, y la posibilidad de encontrar en ellos vestigios prehistóricos. Djome entonces dicho señor, que en unos montes visitados por él hacía algunos años había tenido ocasión de ver ciertas rocas que en su concepto eran dólmenes, bajo uno de los cuales había desenterrado una mandíbula; y que algunos montañeses de la comarca, que conocían su existencia, las distinguían con el nombre de *trego-arriya*.

Escuché con singular interés sus palabras, y conformé en que más tarde, después de mi regreso, iría en busca de esos monumentos con las indicaciones que él me dió, proponiéndome verificar una exploración y un estudio metódicos de aquellos montes y de sus cavernas.

Exploraciones en Aralar

Así lo hice en los primeros días de Noviembre del mismo año.

Acompañado de un pastor de la localidad, navarro de raza, conocedor, como ninguno, de la milenaria lengua euskara, de los menores accidentes de aquellos laberintos de bosques y montañas inaccesibles y de sus nombres peculiares, recorrí trabajosamente tan escondidos desiertos trepando por riscos y breñas, escalando picos, descendiendo á profundos abismos y penetrando en pavorosas cavernas, alentado por la esperanza de encontrar en ellos el resultado que perseguía en mis exploraciones y con el que soñaba hacía tantos años. Lo corto del día en aquella estación, lo apartado de aquellos sitios de todo pueblo ó casería y la imposibilidad de acampar durante la noche entre aquellas desiertas y misteriosas selvas situadas á unos 1.500 metros de altitud (á través de las cuales se veía obligado con frecuencia mi guía á abrir camino con su hacha) me impidieron emprender entonces las excavaciones que proyectaba y fueron causa de que tuviera que repetir varias veces las expediciones en las que no escasearon fatigas ni peligros.

Pero dilo todo por bien empleado al lograr descubrir los dólmenes que se me habían indicado; algunos otros

escondidos entre breñas y maleza; numerosísimas cavernas próximas á aquéllos, y una piedra aislada en el centro de solitaria y elevadísima planicie en la que se notan caracteres desconocidos que, como más adelante diremos, tienen según opinión de un amigo mío, sabio y respetado arqueólogo á quien consulté, singular analogía con los que en Escocia é Irlanda ostentan las inscripciones denominadas *Ogmicas*, atribuidas á los primitivos moradores de la Península Ibérica, que desde aquí arribaron y se establecieron en las Islas Británicas en épocas prehistóricas, y donde con esos monumentos marcaron su misteriosa huella.

Nomenclatura adoptada para designar á los diversos dólmenes

El método que creí más conveniente para distinguir entre sí los diversos dólmenes que en aquellas sierras encontré, fué el de agregar al nombre genérico con que son calificados por los pastores montañeses que conocen su existencia (1), el nombre del monte ó terreno en que están enclavados. Ese es el sistema que instintivamente

(1) El nombre con que en aquellas montañas se designan los dólmenes —*trego-arriya*, vocablo genuinamente euskaro— es del mayor interés para la ciencia arqueológica y designa admirablemente el objeto que tenían tales monumentos. Efectivamente, *trego-arriya* significa literalmente *pedra* ó *roca* de *reposito*; de *trego*, reposo ó descanso según el diccionario de Larramendi (véase *trego*), y *arriya*, *pedra*, es decir, *pedra tumular*.



empleaba con frecuencia mi guía, y es también el que considero más conveniente por la luz que puede dar acerca de la relación entre el monumento, el terreno y los hechos allí acaecidos cuyo recuerdo puede conservar la tradición. En efecto, aunque tales datos carecen de importancia, tratándose de monumentos de tan remota antigüedad, en todos los países de Europa donde los idiomas, aun los más antiguos, son relativamente modernos, tienen el mayor interés para la ciencia en el país navarro, donde por fortuna se habla aún esa lengua euskara, prehistórica también, la cual, como Charencey, Inchauspe y otros sabios filólogos han hecho notar, debe considerarse coetánea de la edad de piedra, pues precedidos de la radical *aitz* (piedra) están formados en vasconce los nombres de las armas é instrumentos cortantes y contundentes primitivos. Así es que esa notable circunstancia y el estudio de los nombres topográficos antiguos, relacionados con la situación de los monumentos megalíticos, puede dar la clave de arcanos imposibles de descubrir en otras regiones donde, como dejamos dicho, el idioma no alcanza tan venerable antigüedad.

Descripción de la sierra y terreno en que están enclavados los dólmenes

Según lo hacen constar en trabajos oficiales los geólogos españoles más distinguidos, el sistema cretáceo tiene



N.º 2. — ARANZADIEKO - TREGO - ARRIYA
DÓLMEN DEL ALTO ARANZADIE

en Navarra mucho mayor desarrollo que el jurásico, y uno de los mejores itinerarios que pueden recorrerse para el examen de aquél, es el que se sigue de Iribas á San Miguel *in Excelsis*.

“Sobre las capas jurásicas ya mencionadas apóyanse calizas compactas de colores claros que gradualmente se inclinan más y más al S. SO.; á éstas siguen otras con gasterópodos, marmóreas y alternantes con margas ferruginosas pardo-amarillentas, con areniscas rojizas y con margas de variados colores; unas y otras en lechos tan delgados que en pocos sitios pasan de 40 centímetros. En la fuente de Aizarratieta, á dos kilómetros SO. de Iribas, se sobreponen á estas capas unas margas parduzcas, con orbitolinas, que pasan á calizas arcillosas y están cubiertas más adelante por calizas oscuras y veteadas con rudistos; siguen á éstas, en orden ascendente, otras calizas sabulosas con ostras, otras negras de fractura astillosa prismática, y por fin otras blanquecinas algo silíceas en alternación con calizas arenosas amarillentas. En esta serie esperamos encontrar, cuando llegue el día de estudiarse con detalle, la mayor parte de las edades cretáceas. En los altos crestones de San Miguel dominan las calizas blanquecinas con rudistos, separadas de las amarillentas algo ferruginosas por una depresión muy continuada de unos 50 metros de anchura, que contribuye principalmente á los caprichosos recortes de la sierra de Aralar. Entre ella y las de Andía y Urbasa

sigue el río Araquil, que más al O. se llama Burunda, por una formidable cortadura, cerca de 800 metros más baja que los apretados montes que la limitan.

Simas sorprendentes, recortadas escarpas, rasgaduras sin cuento y dislocaciones admirables hacen de esta comarca una de las más dignas de minuciosos estudios.

Bajando de San Miguel á Huarte-Araquil, varias roturas y cambios de buzamiento se observan en las capas; pero en conjunto, las calizas claras compactas con rudistos, ostras, pectenes, orbitolinas, etc., inclinan entre 45 y 70° SE. En el último tercio de la bajada están cubiertas por margas, también con orbitolinas, radiolas de cidaris y zoofitos, sobre las cuales aparecen nuevamente las calizas blanquecinas de rudistos que, desgajadas en crestones caprichosamente recortados, forman los primeros avances de la sierra de Aralar sobre la Barranca, abierta en margas azuladas ó grises oscuras al parecer concordantes, mas sin duda separadas de las anteriores por una falla., (1)

Según parece, Leriza ó Ergoyena es una honda y sombría depresión por donde dichas margas penetran, al pie de la sierra de San Donato, que forma un cabo ó avance al NO. de la de Andía, y en la salida de esa depresión se halla edificado Lizarraga, donde las margas,

(1) *Reconocimiento geológico de la Provincia de Navarra*, por el ingeniero de Minas D. Lucas Mallada. (Del "Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España,") Madrid 1882, págs. 38 y 39.

sin cambio de buzamiento, siguen hasta 400 m. de altura sobre el valle en que comienzan las abruptas escarpas de Andía.

El distinguido geólogo cuyas palabras hemos citado considera el gran valle longitudinal de la Burunda como formado por una enorme falla que desgajó parte del cretáceo y del numulítico de la sierra de Andía, del cretáceo de la de Aralar.

“Las mismas capas cortadas entre Iribas y Huarte, á través de la sierra de Aralar citada, se notan en la línea de Latasa á Irurzun, en el punto oriental donde termina aquella sierra sobre las orillas del río Larraun, es decir, en el estrecho de las *Dos Hermanas*; y en su comienzo alternan las calizas compactas con otras arcillosas, tránsito á margas con orbitolinas., (1)

En la parte oriental de esa extraña faja cretácea que se extiende desde las cercanías de Olazagutía, en los confines de Álava, hasta la frontera francesa próxima á Orbaiceta; entre aquellos excelsos picos vecinos á esos terrenos tan notables, como hemos visto, bajo el punto de vista geológico, no distantes de la sierra de Aralar y de los montes de San Miguel y de Lacunza; ocultos entre selvas sombrías casi impenetrables, formadas por robles, arbustos espinosos, enormes bojes y acebos, castaños, fresnos y gigantes hayas, y entre esas *simas sorprendentes, recortadas escarpas, rasgaduras sin cuento y dis-*

(1) Idem, pág. 39.

locaciones admirables de que habla Mallada, es precisamente donde existen y tuve la satisfacción inmensa de contemplar los primeros dólmenes descubiertos en Navarra: allí acamparon, lucharon ó residieron hace miles de años las primitivas razas que, cual jalones de su gigantesca odisea, nos dejaron esos bárbaros y misteriosos monumentos.

Descripción, situación y nombres de los dólmenes

1.º El primer dolmen que encontré en mi primera expedición después de trepar por abruptas peñas y cruzar profundos precipicios fué el que, según el método que adopté como más conveniente por las razones ya indicadas, denominé *Pamplonagañeko trego-arriya*. (1)

Hállase éste situado sobre la cumbre del alto *Pamplonagañe*; vocablo extraño donde aparece mencionada la capital de Navarra, no con su primitivo y genuino nombre euskaro *Iruña*, sino con el que se le daba en la Edad media y lleva todavía. (2)

Forman el dolmen dos piedras laterales puestas de canto, de 2^m, 20 de longitud y unos 0^m, 75 desde el

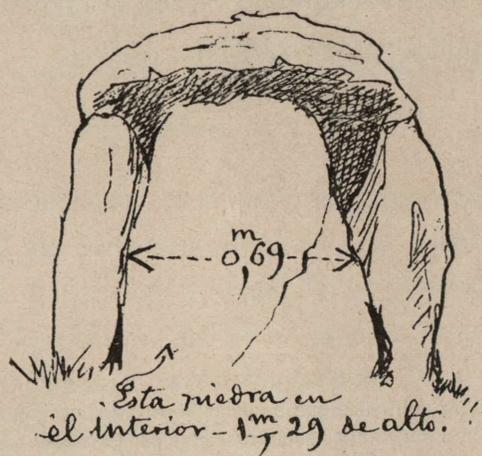
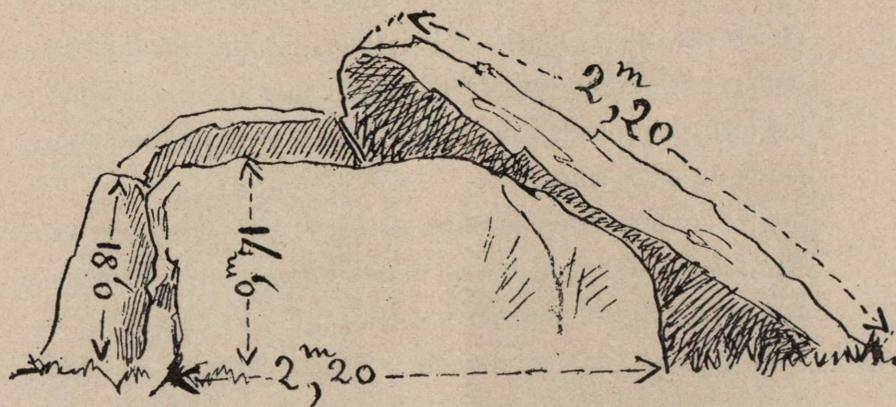
(1) Véase la lámina.

(2) *Pamplonagañe* significa *sobre Pamplona*; denominación singular, pues este monte está muy distante de la ciudad; sobre ella ó dominándola hay otros más próximos, y desde él ni siquiera se ve la población.



N.º 3. — OTSO - PASAJE - KO - TREGO - ARRIYA
DÓLMEN DEL ALTO DE OTSO - PASAJE

suelo; otra que sirve de fondo, de 0^m, 69 de ancho, y la que forma la tapa ó cubierta, cuya longitud es de 2^m, 25.



Dolmen de Pamplona-gaña
(N.º 1.)

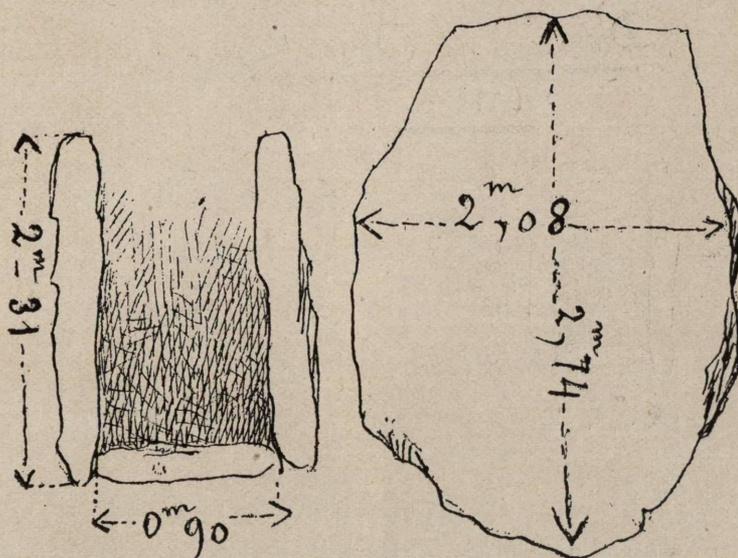
Esta piedra está inclinada y metida en tierra por uno de sus extremos, tapando la entrada que mira á Oriente (1)

Lo mismo este que todos los demás dólmenes que hemos estudiado en aquella comarca están construidos con rocas calizas iguales á las de los montes en que se hallan enclavados, siendo indudable que los bloques que los forman proceden del mismo monte y no fueron aportados de otros sitios.

2.º A unos dos kilómetros al O. encontramos el *Aranzadieko trego-arriya*, ó dolmen del alto *Aranzadie*, separado del anterior por un profundo barranco.

A primera vista parece haber estado cerrado por los cuatro lados. Las piedras laterales son de 2^m, 31 de longitud; las del fondo de 0^m, 90; la cubierta de 2^m, 74 de largo por 2^m, 08 de ancho.

(1) Todos los dólmenes que he descubierto tienen como este la entrada hacia el Oriente; todos ellos están rodeados por un círculo de unos ocho ó diez metros de diámetro, formado por piedras irregulares, esquinudas y no grandes; pero en su mayoría no presentan señales de haber estado bajo ningún montículo ó *galgal*. A distancia relativamente corta de cada uno de ellos se encuentran una ó más cavernas, circunstancia que considero de suma importancia para mis exploraciones futuras, por creer que por lo menos en este país existe entre unas y otros estrecha relación.

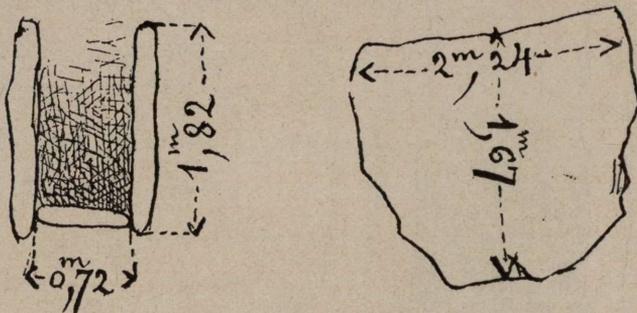


Dolmen de Aranzadie
(n.º 2)

3.º Un kilómetro más lejos próximamente, en dirección al Ocaso y separado también del anterior por precipicios, se halla el *Otsopasajeko trego-arriya*, ó dolmen de Otso-pasaje. (1) Sus paredes laterales tienen 1 m, 82 de longitud; la del fondo 0 m, 72 de ancho, y la cubierta 2 m, 24 de ancho por 1 m, 67 de largo; siendo probable según la forma de esta piedra, inclinada hacia uno de los costados del dolmen, que se haya roto, faltándole un trozo en el sentido longitudinal.

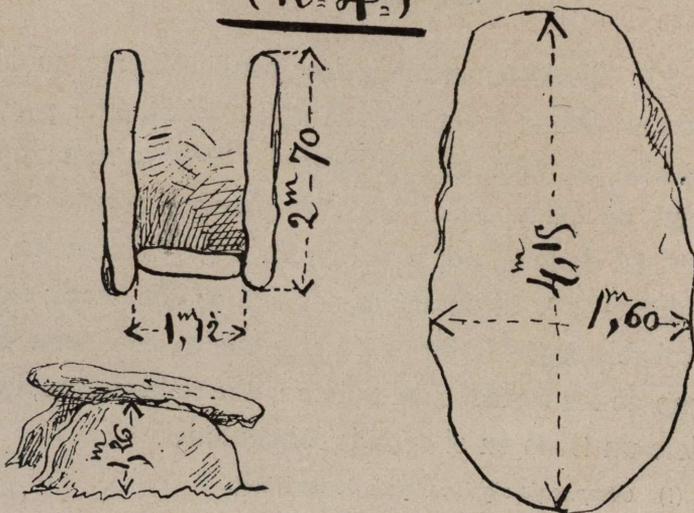
(1) *Otsopasaje* significa "paso de los lobos,,.

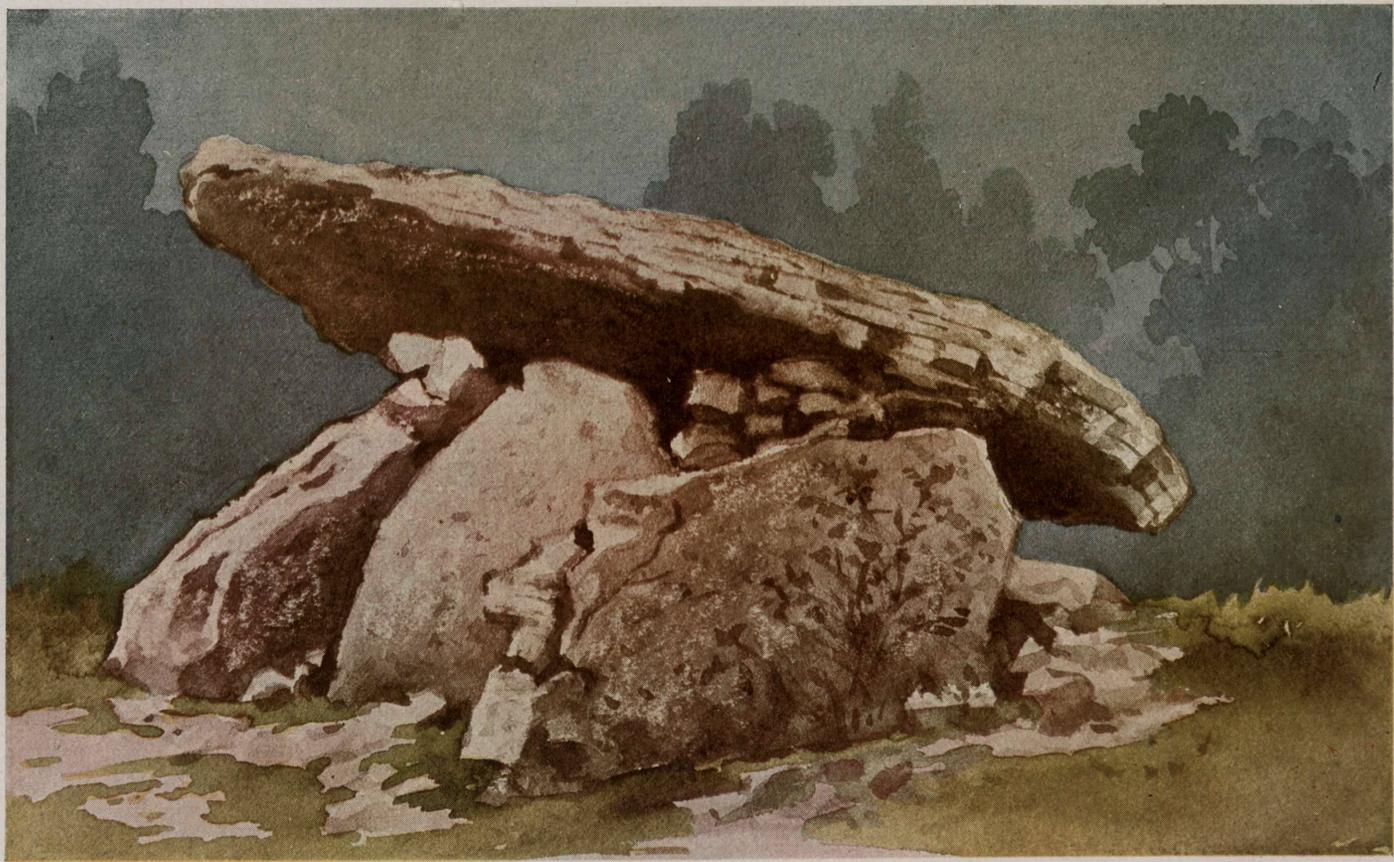
Dolmen de Otso-Pasage
(n^o 3-)



4.º Unos 1.000 metros, siempre al Oeste y unos 200 metros más abajo, está el Zubeintako trego-arriya,

Dolmen de Zubeinta
(n^o 4-)





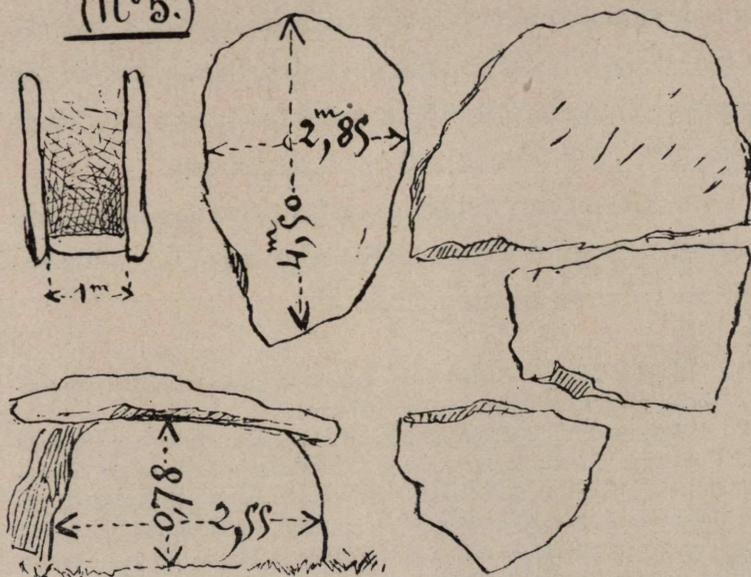
N.º 4. — ZUBEINTAKO - TREGO - ARRIYA
DÓLMEN DEL ALTO DE ZUBEINTA

dolmen del alto de Zubeinta, notable por su estado de conservación y sus dimensiones. Sus piedras laterales tienen 2 m, 70 de longitud; la del fondo 1 m, 12 de ancho, y la cubierta 1 m, 60 de ancho y 4 m, 15 de largo. La altura de las piedras laterales, desde el suelo hasta la tapa ó cubierta tomada exteriormente, es de 1 m, 26.

5.º A unos 700 metros al E. del dolmen anterior y 300 hacia el Sur se eleva, sobre un monte que domina los extensos y verdes valles de la Barranca y la Burunda y ofrece un grandioso panorama, el *Arzabalko*

Dolmen de Amor-lecu

(Nº 5.)



trego-arriya, ó dolmen del Alto Arzabal (piedra ancha) que constituye la cumbre del monte *Amor-leku* (1).

Sus piedras laterales tienen 2^m, 55 de largo y 0^m, 78 de alto; la del fondo 1 metro próximamente de ancho, y la tapa ó cubierta 4^m, 50 de longitud por 2^m, 85 de anchura. Este es el mayor y mejor conservado de todos y justifica su nombre ("Arzabal,,). Sin embargo, la cubierta se ha partido por su extremo posterior, como puede verse por el diseño, pero sin conmovier el resto del monumento.

6.º Al S. NE. de los anteriores descubrí en mi segunda expedición el *Urdenasko trego-arriya*, dolmen del alto de Urdenasko. (2)

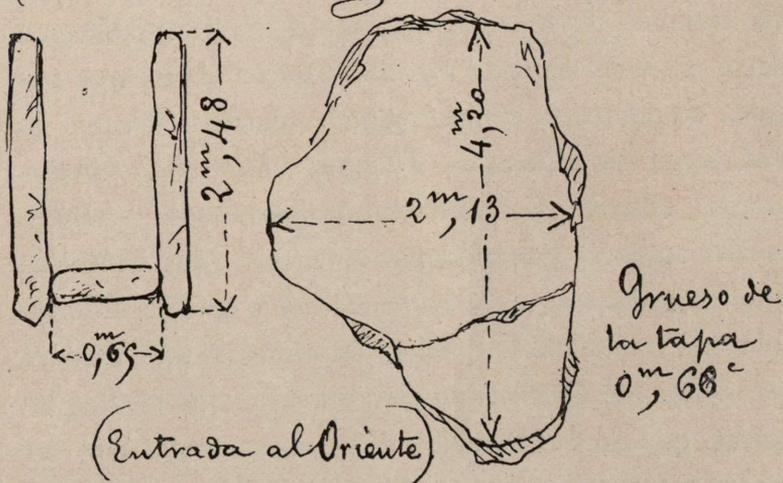
Este hermoso y típico dolmen está cubierto por una capa de obscuro musgo que simula de lejos una hermosa piel de oso. Sus piedras laterales tienen 2^m, 48 de largo; la del fondo 0^m, 65 de ancho, y la tapa 4^m, 20 de largo, 2^m, 13 de ancho y 0^m, 68 de grueso.

Este dolmen está rodeado, como todos los demás, de piedras; pero en éste se acentúa algo más que en los anteriores la forma de montículo.

(1) *Amor-leku*, lugar de amor. *Leku* (lugar) es vocablo genuinamente euskaro, pero *amor* parece importado del romance.

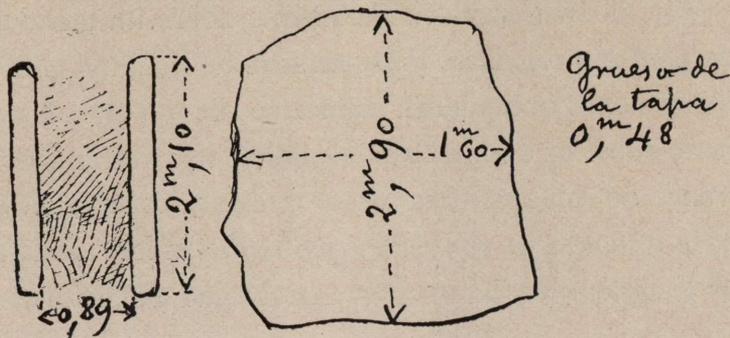
(2) El vocablo *Urdenasko* es de gran interés para la filología, y por ende para la etnología. Efectivamente, aunque la terminación *asko* según la opinión vulgar significa *abundancia*, y en ese caso la palabra *Urdenasko* significaría abundancia de cerdos (tal vez de jabalíes), los filólogos modernos creen ver en la terminación *asko* una palabra de la lengua de los Ligures. Habrían residido éstos en nuestras montañas?

(N.º 6.)
 Dolmen de Undenasco.
 (cerca de la riega de Baraibar.)



7.º A bastante distancia, hacia el Oriente, encontré el Seakoainko trego-arriya, ó dolmen del sitio llamado

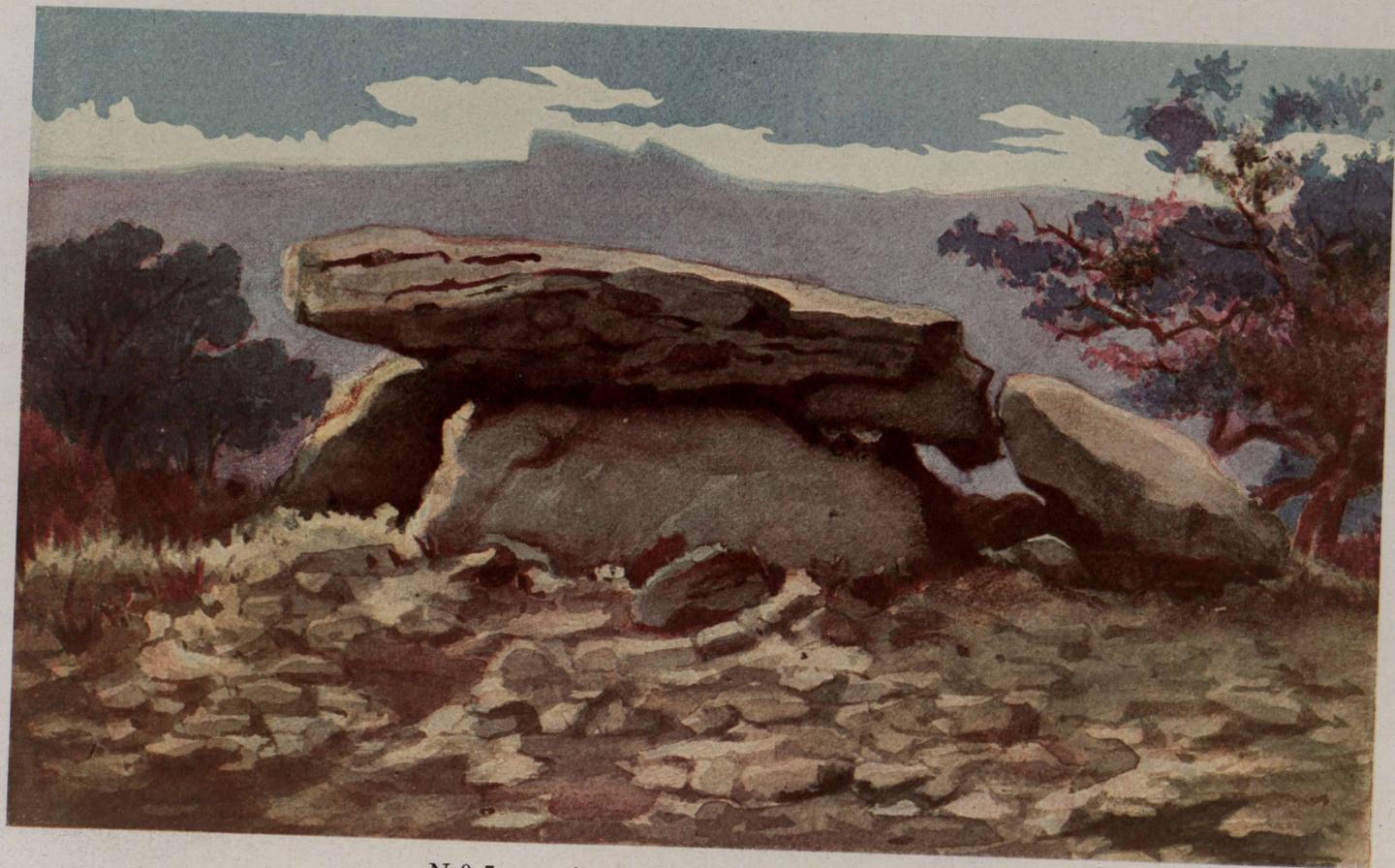
(N.º 7.)
Seacuainco - trego - arriya.
 abierto p.º ambos lados, direccion al Oriente.



Seakoain. Sus piedras laterales tienen 2^m, 10 de largo y la del fondo 0^m, 89 de ancho. La cubierta es de 2^m, 90 de largo, 1^m, 60 de ancho y 0^m, 48 de grueso.

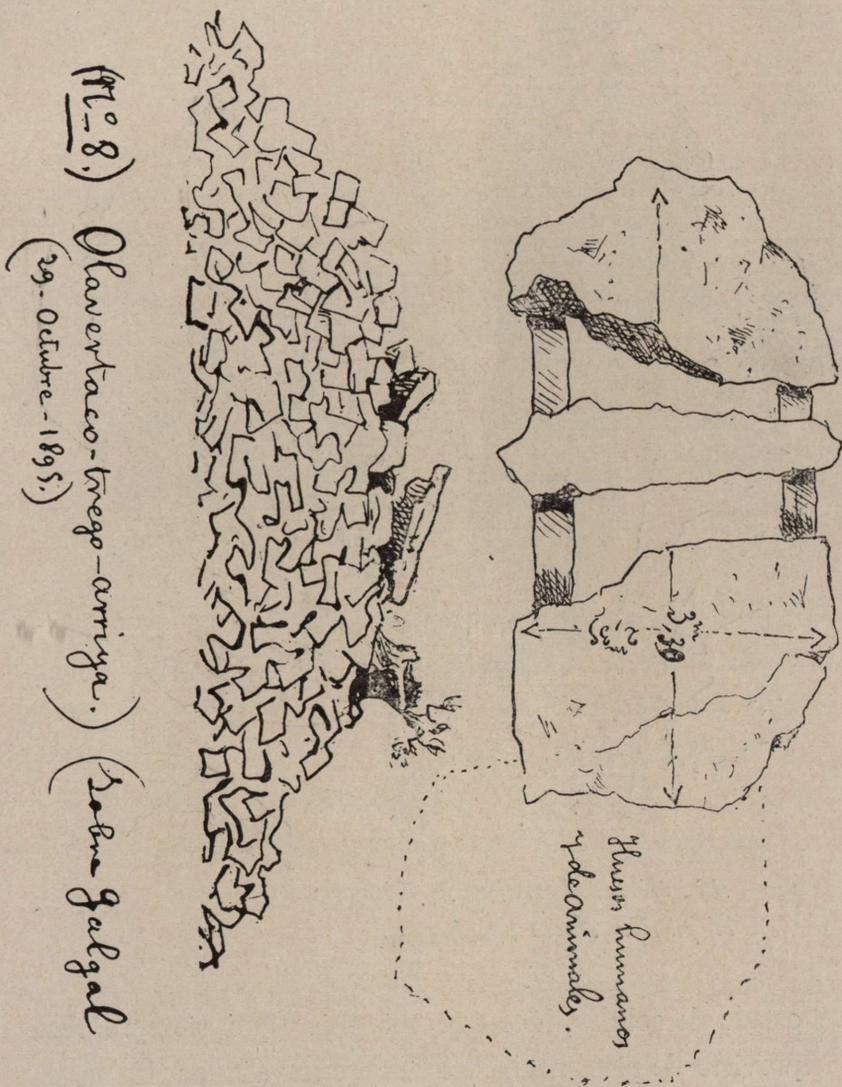
8.º En mi tercera expedición, verificada cerca de un año después, dirigíme acompañado de mi incansable guía hacia el Oeste, dejando tras de nosotros la comarca poblada de dólmenes anteriormente recorrida. A cerca de una legua del dolmen de Zubeinta (*Zubeintako trego-ariya*), después de cruzar grandes barrancos y selvas, escalar cumbres y contemplar inmensas rocas de típicas y extrañas formas, hallé entre maleza y grandes árboles, sobre un montículo de piedras esquinudas, otro dolmen que denominé *Olabertako trego-ariya*. Sus piedras laterales, que no fué posible medir exactamente por los cantos y maleza en que estaban enterradas en gran parte, tendrán próximamente unos 2^m ó 2^m, 40 de largo; la cubierta (rota y dividida en tres trozos que dejan al descubierto el interior del dolmen y están hoy separados por grandes intervalos) tiene unos 2^m, 35 de anchura y 3^m, 30 de longitud.

Este dolmen se eleva claramente sobre un montículo de piedras irregulares y esquinudas de no muy grandes dimensiones que pueden calificarse de *galgal*. En su parte superior é inmediato al dolmen se ve un enorme tronco de roble muchas veces secular, cortado hoy á poca distancia de sus raíces que retorciéndose penetran en las grietas de las piedras. La cavidad del dolmen es



N.º 5. — ARZABALCO - TREGO - ARRIYA
DÓLMEN DE ARZABAL EN EL MONTE AMOR - LECU

profunda; pero no siendo prudente proceder en su interior á una excavación que casi con seguridad había de



ocasionar desgracias, y después de haber penetrado en él por entre las grietas de la cubierta, para juzgar de su



16 - Noviembre 1895.
El pastor Lucio Andueza.

estado de solidez, hice que mi guía (que siempre iba provisto de pico, hacha y azada) excavase en la parte

exterior é inmediata al dolmen, sobre la cúspide del montículo. A unos 40 centímetros de profundidad se encontró gran cantidad de huesos humanos y de animales; grandes molares, vértebras, restos de mandíbulas y muchas muelas de hombre; y costillas que por su marcada convexidad y por otros conocidos caracteres se comprendía que eran de animales. Los huesos por su aspecto representaban una antigüedad remotísima: aunque he tenido ocasión de examinar muchos cuya inhumación remontaba á cientos y aun á millares de años, ninguno he visto quizás que presentase tan marcados signos de vetustez. Como generalmente sucede, las muelas y dientes humanos eran los que en mejor estado de conservación se encontraban. Sin embargo, aun cuando casi todos ellos conservaban su esmalte y no presentaban señal de caries, había algunas muelas de aspecto perfectamente sano en su exterior y que interiormente estaban completamente huecas. La mayor parte de los huesos presentaban exteriormente un color pardo rojizo muy pronunciado, é interiormente estaban convertidos en una materia esponjosa, en una verdadera filigrana compuesta de finísimos filamentos que se cruzaban y retorcián formando extrañas figuras como el más delicado encaje. (1)

La gran distancia que nos separaba en aquel sitio de

(1) Recogimos varios huesos de los mencionados y de ellos pensamos dar una descripción detallada con representaciones gráficas.

todo poblado y la necesidad de descender al valle antes de la noche nos impidió el continuar por entonces las excavaciones, aplazándolas para más adelante.

9.º A algunos kilómetros del dolmen anterior, en dirección á Oriente y separado de él por profundos barrancos y cumbres de diferentes montes, hallamos otro magnífico y en extremo interesante, pues en él puede estudiarse el sistema que empleaba para la construcción de dichos monumentos el pueblo que los erigiera.

Efectivamente: sobre la elevada cumbre llamada *Lupertta*, desde la cual se descubría un sublime panorama formado por negros precipicios, verdes laderas, peñascales tajados y desordenados cual si los hubiera sacudido un terremoto, y bosques sombríos que lucían los más ricos y variados matices, desde el negro azulado y el verde esmeralda al amarillo y al carmín encendido, tras de los cuales una línea de montañas de caprichosas formas y cubiertas de nieve elevaba hasta el cielo sus excelsos y plateados picos; sobre aquel admirable observatorio, decíamos, se veía un montículo de unos 4 metros de elevación, compuesto de cantos esquinudos como los otros ya descritos; y en su parte superior hallábase semienterrado el típico dolmen que denominamos *Lupertako trego-arriya*. Su tapa ó mesa hállase al descubierto; pero hasta ella llegan, ocultando las piedras laterales que la sostienen, y la del fondo, los cantos del montículo, dejando sólo libre la entrada al monumento,



N.º 6. — URDENASKO - TREGO - ARRIYA
DÓLMEN DE URDENASKO

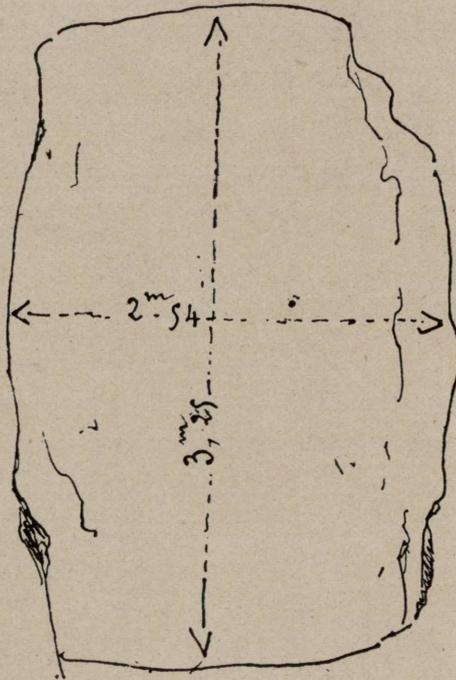
cuyo hueco interior tiene próximamente 1^m, 85 de longitud por 1^m de anchura. La roca que forma la tapa del dolmen es de 3^m, 25 de largo por 2^m, 54 de ancho; las piedras laterales, medidas desde lo interior del monumento, tienen 3^m, 02 de largo y 1^m, 88 de alto desde la tapa que sostienen hasta el nivel de tierra donde penetran.

En mi concepto las excavaciones que se practiquen debajo de este dolmen y montículo han de ser de notables resultados por el estado de conservación en que uno y otro se encuentran.



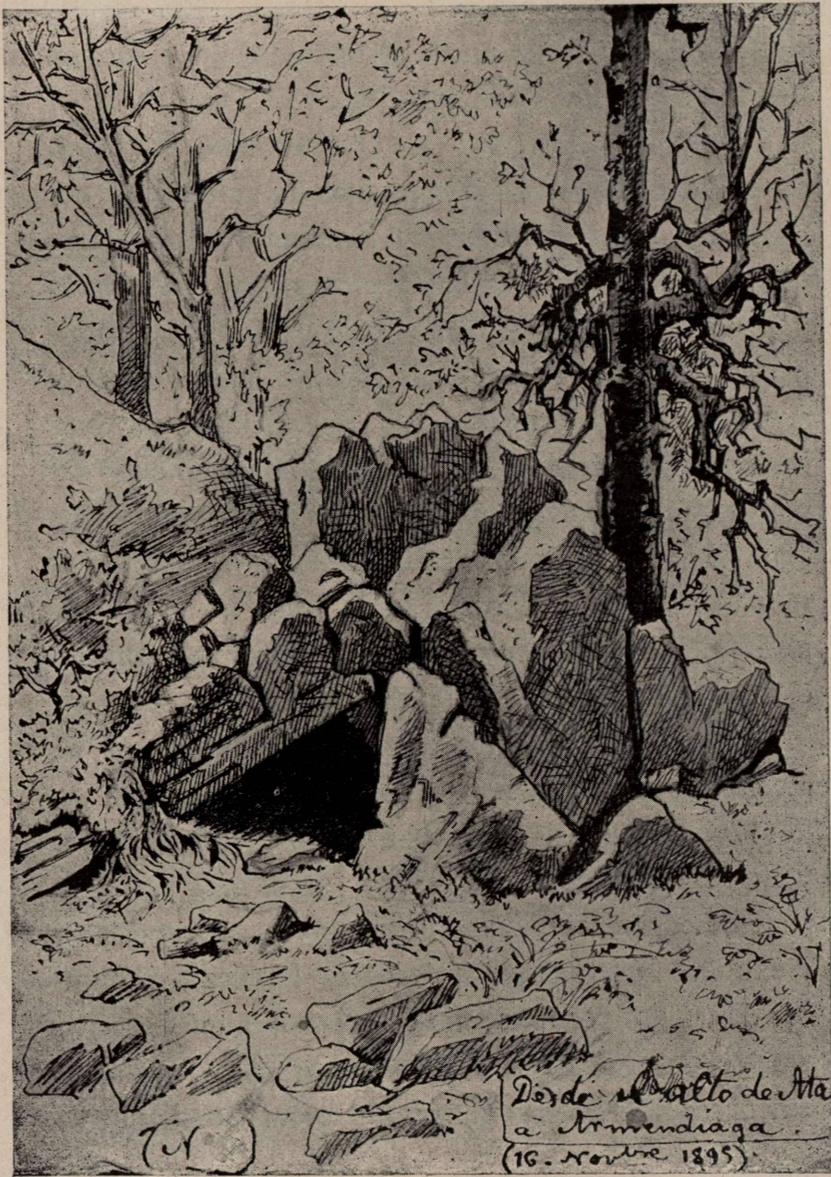
(n.º 9.) Supentaco - trego - arriya.





(Supertaco-trego-arriza.)
(29. Octubre 1895.)

10.º Dirigímonos desde aquel sitio siempre al Oriente, dejando tras de nosotros, á la izquierda, algunos de los dólmenes que encontramos en nuestras primeras expediciones; pasamos á corta distancia de los horribles peñascales que limitan por la parte del Sur la apacible llanada de *Ata* con su piedra de caracteres prehistóri-



Desde el Alto de Ma
a Amendiaga.
(16. No. 1895)

cos (1), encantador vallecito que á unos 1.200 metros sobre el nivel del mar queda escondido como el foso de una fortaleza entre los acantilados de las rocas.

Seguimos rebasando el pintoresco monte *Madalen*, separados de él por un abismo cubierto de selvas, y encontramos sobre la cumbre del *Armendia* otro dolmen que distinguí con el nombre de *Armendiako trego-arriya*, rodeado también por un círculo de cantos y rudas piedras formando el montículo en cuyo centro y parte superior se eleva el monumento. Su cubierta, que hoy resulta casi cuadrada, pero que en mi concepto pudo ser más larga en su origen, tiene 1 m, 88 de longitud y otro tanto de anchura. Las piedras laterales, 2 m, 19 de largura y 1 m, 81 de alto desde el suelo hasta la tapa; y la piedra del fondo, en su parte interior y por consiguiente el hueco del dolmen, 0 m, 96 de ancho.

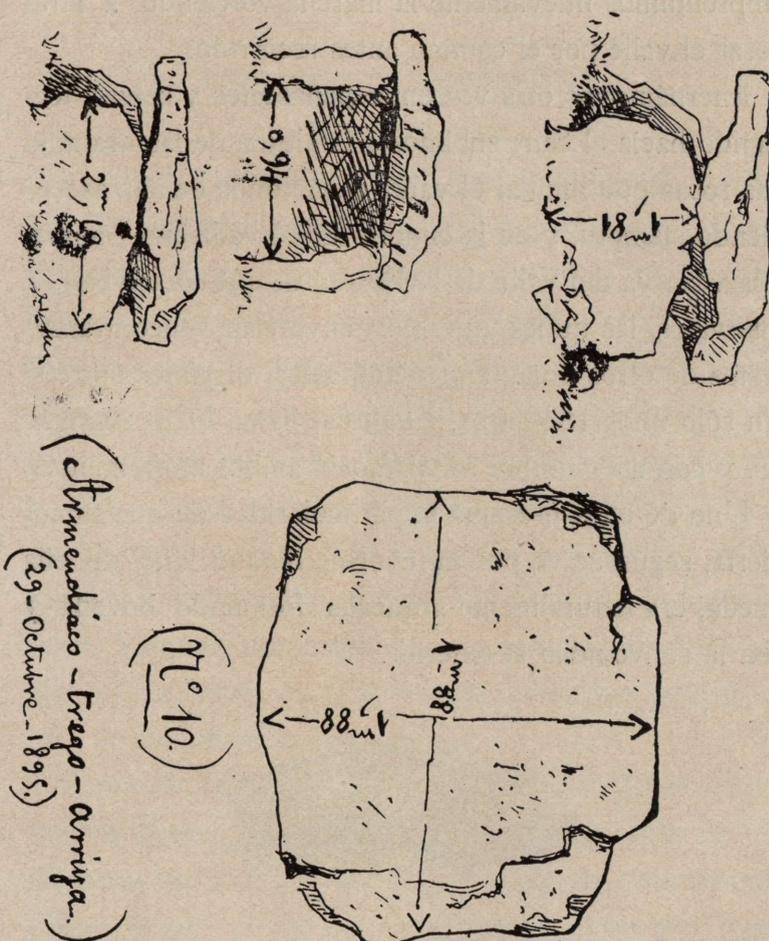
Este es el último de los dólmenes completos que he reconocido hasta ahora.

11.º Después de copiar el *Seakoainko trego-arriya* y atravesar multitud de barrancos sembrados por completo de colosales y blancas rocas que en su disposición y extrañas formas semejan ciclópeas fortalezas y murallas destruidas por tremendo cataclismo; entre bosques, precipicios y maleza, y oculto entre árboles tronchados, descubrimos un dolmen arruinado sobre un montículo

(1) De esa piedra con caracteres prehistóricos hablaremos detalladamente.



N.º 7. — SEAKUAIN - KO - TREGO - ARRIYA
DÓLMEN DE SEAKUAIN



de irregulares y afiladas piedras. Señalámoslo con el nombre de *Churichoberriko trego-arriya* ó dolmen del alto de Churichoberri.

12.º y 13.º En nuestra primera expedición á la llanada de Ata, y después de copiar la legendaria piedra,

emprendimos nuevamente la marcha volviendo á atravesar el valle por el camino antes recorrido.

Internámonos otra vez entre peñascales y selvas, torciendo hacia el Sur; subimos á la altura de las acantiladas rocas que limitan el valle; alejámonos de allí, ascendiendo siempre, y en la cumbre de elevadísimo monte, á la vista ya del valle de la Barranca, que ocultaban, á intervalos, las nubes que nos envolvían, encontramos restos de otros dos grandes dólmenes, distantes entre sí tan sólo unos 15 metros. El alto se llama *Lizarrandigañe*, y con ese nombre señalamos á ambos monumentos.

Uno de ellos presenta la particularidad de que su cubierta, según se ve por un enorme bloque que de ella queda, era naturalmente arqueada, formando bóveda y con la convexidad al exterior.



El grueso de la tapa es de unos 70 centímetros. Este bloque parece haber sido arrancado de una caverna, pues lo indica, no sólo su forma, sino las señales de estalactitas en su parte inferior.

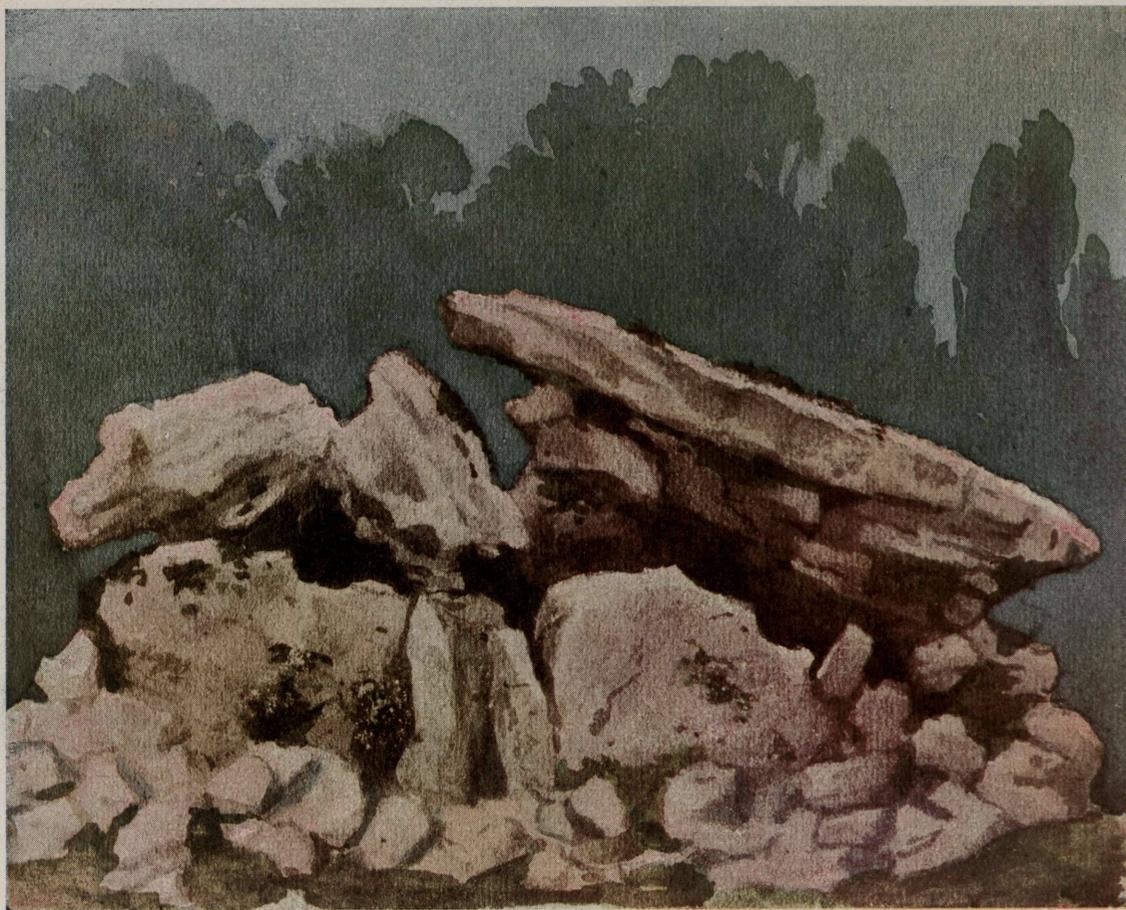
Resumiendo: he reconocido diez dólmenes completos y tres arruinados, esperando encontrar otros aún.

Las ruinas de Agiriko-Elize

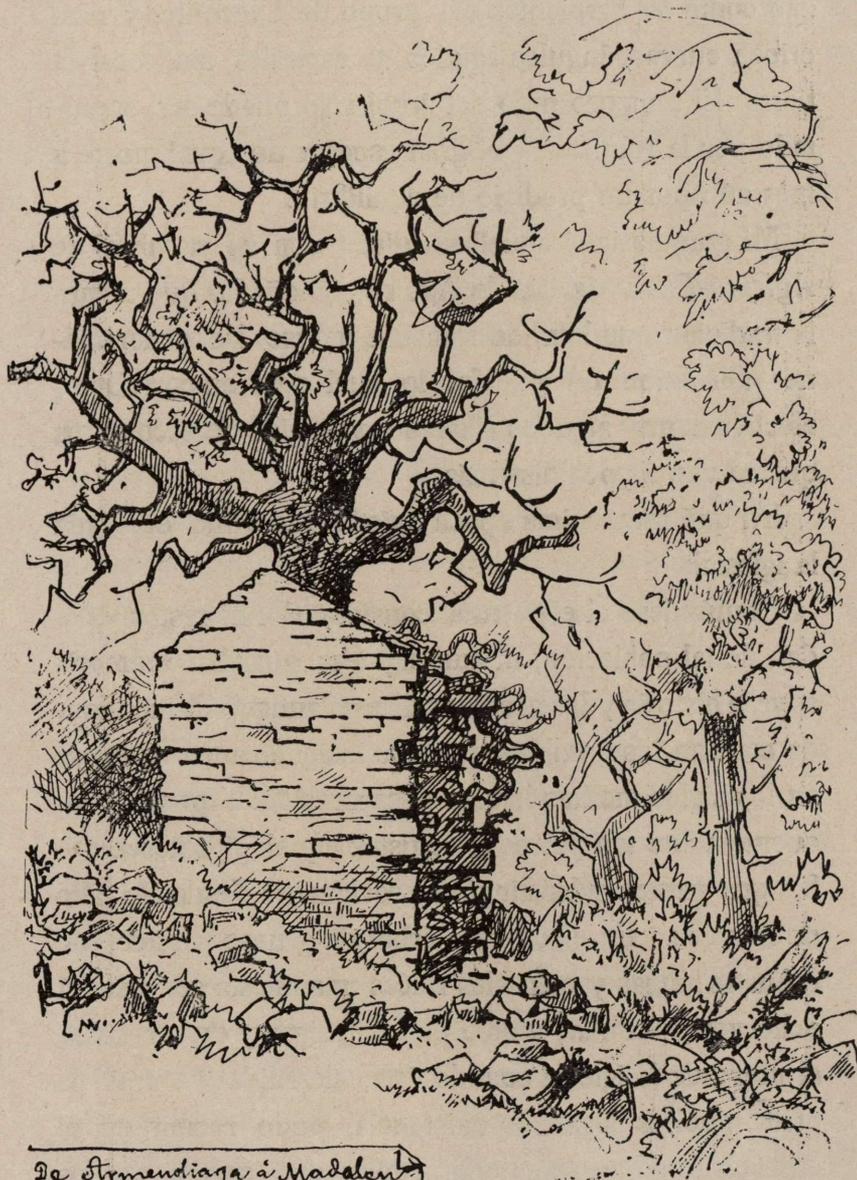
Desde el *Armendiako trego-arriya*, último de los dólmenes completos, bajamos lo más rápidamente que pudimos por un terreno el más abrupto quizá de cuantos habíamos visto hasta entonces, saltando sobre troncos derrumbados, dejándonos resbalar por peñascos y atravesando espesuras en las cuales procuraba abrir camino con su hacha mi incansable guía; y encaminámonos por la línea más recta al fondo del barranco desde el cual se alzaba frente á nosotros el grandioso y pintoresco monte *Madalen*, cuya verde cumbre está separada de los frondosos bosques que visten su base por un acantilado de roca caliza, tersa, unida y vertical como un muro, de más de cien metros de altura.

Antes de llegar al fondo del barranco donde serpea un caudaloso arroyo, y hacia la mitad del monte que bajábamos, hízonos fijar nuestro guía en las vetustísimas ruinas de un edificio que encierran un problema histórico y presentan un extraordinario fenómeno de la naturaleza, verdaderamente inverosímil. Consisten esas ruinas en los restos de una iglesita de exiguas dimensiones (unos 12 ó 14 metros de largo por 4 ó 5 de ancho), de la que sólo quedan trozos de los muros casi á nivel de tierra, suficientes únicamente para marcar el

área que ocupaba. Consérvase tan sólo en pie todavía el paramento de uno de los extremos de aquel edificio, el del lado de Occidente. Ese paramento, unos dos metros más elevado en la parte Norte que en la del Mediodía, por efecto de la escarpada pendiente del monte, está formado por pequeños sillares de piedra arenisca sin labor alguna, ni aun la más insignificante cornisa ni retallo; dicho muro, que quizá correspondiera á la parte anterior de la iglesia, ó sea la opuesta al ábside, carece de ventanas, tiene un espesor enorme para tan diminuta construcción (más de un metro) y termina en su parte superior en dos vertientes donde se apoyaba la techumbre que probablemente sería de losa. Sobre el vértice del ángulo que divide esas dos vertientes aparece el robusto tronco de un añoso roble de unos setenta centímetros de diámetro, del cual arrancan, extendiéndose en todas direcciones, gigantescas ramas. Visto ese roble desde la parte exterior del muro, diríase que arraiga en el interior del edificio, en el suelo sembrado de escombros; pero examinándolo por el lado opuesto se observa, con verdadero asombro, que aquel gigantesco árbol ha nacido sobre el muro que aun subsiste en pie. Sus raíces, extendiéndose pintorescamente, se retuercen como sierpes que luchan iracundas y se abren camino entre las grietas de las piedras. Han arrancado sillares que sostienen en el aire, formando nudos en derredor suyo y rodeándolos apretadamente; se elevan, bajan y entrela-



N.º 8. — OLABERTAKO - TREGO - ARRIYA
DÓLMEN DE OLABERTA



De Armentiaza a Madalen
Aguirico - Elize. 15 de
viembre
1898.

zan como las serpientes del grupo de Laoconte, y describen curvas, ángulos agudos y espirales sin tocar á tierra. El inmenso peso del árbol sólo puede ser soporado por la robustez y el gran espesor de aquel muro, y más aún por un prodigio de equilibrio.

Mi guía designó aquellas ruinas con el nombre de *Agiriko-Elize* (iglesia de Aguiri), y añadió que según la tradición que han ido transmitiéndose las generaciones allí hubo un pueblo, lo cual parecen corroborar efectivamente algunos sillares y vestigios de escombros que se ven á poca distancia.

En qué remotísima época existió éste y fué edificada la iglesia?

Confúndese el espíritu al considerarlo: ni restos quedan de tal población, ni aun siquiera guardan memoria suya la historia y los archivos de este antiguo Reino, donde constan los nombres de otras insignificantes que ya en los siglos medios habían desaparecido. Y prueba elocuentemente tan pasmosa vetustez aquel gigantesco roble que parece subsistir para proclamarla desde lo alto de la ruina. En efecto, ese árbol de grueso tronco, de robustas ramas y colosales raíces manifiesta ser seis ú ocho veces secular, y sólo pudo arraigar y crecer sobre el muro de la iglesia cuando ésta, derruida ya tras de otros muchos siglos de existencia, pudo recibir en el espesor de su paramento la semilla que cayera de los robles que la rodeasen y cobijaran bajo sus frondas.

Las cavernas. Su situación y descripción

Ya en el fondo del barranco, visitamos dos cuevas. Una de ellas, que ocupa el centro de una enorme y pintoresca roca semejante á robusta fortaleza, ostenta su entrada en forma de arco semicircular aperaltado que parece la puerta del castillo. Trepamos hasta ella suspendiéndonos á las ramas y raíces de fuertes arbustos; pero al llegar á sus umbrales vimos con sentimiento que sólo tenía unos seis metros de profundidad, terminando en forma de nicho ú hornacina. Llámase el peñón *Ponsolua*.

A poca distancia, y en la falda del monte que acabábamos de recorrer, existe otra caverna cuya entrada está rodeada de peñascos de distintas formas y tamaños, desprendidos de la montaña. La boca de la cueva mira al Sur, y la galería, cuyo corte vertical forma un triángulo con el agudo vértice en la bóveda y la base en el suelo de la misma, se dirige al Norte en pendiente que baja rápidamente durante unos cincuenta metros. Dicha galería es estrecha; forma á trechos pequeñas cámaras circulares con estalactitas y estalagmitas gruesas é informes, y bóveda y paredes destilan agua de continuo, á consecuencia de lo cual el suelo está encharcado y



Peñon y cueva de Pansolia
(frente a Madalen)



N.º 9. — LUPERTAKO - TREGO - ARRIYA
DÓLMEN DE LUPERTA

las rocas que lo constituyen, lo mismo que las paredes y aun mucha parte de la bóveda, están reblandecidas en su superficie y cubiertas de una compacta y gruesa capa de barro gris amarillento. El fenómeno que se observa en esa gruta explica su aspecto interior. Cuando las nieves cubren aquellos montes, ó durante las grandes lluvias, sale de ella una inmensa masa de agua en forma de furioso torrente, y con empuje tal, que al rebasar la boca de la caverna se esparce y eleva violentamente, arrastra peñascos, arroja grandes piedras á varios metros de altura, y convertido en río, devasta los sembrados del pueblo de Irañeta que se extiende en el llano á dos ó tres kilómetros de distancia. Las intermitencias de ese torrente y lo incierto de tan terrible fenómeno hacen peligrosísima la exploración de esa caverna, que según opinión de los naturales del país debe recibir por medio de simas ó canales subterráneos las aguas y nieves que se filtran desde el valle de Ata, situado en la cumbre de aquel monte, y quizá las de otros picos más elevados, á juzgar por la presión del agua al salir de la cueva.

Ésta es vastísima y parece que nadie se ha arriesgado á ver dónde termina. Nosotros sólo penetramos en ella unos 80 metros, pues á parte del peligro y de que carecíamos de aparatos de alumbrado, es difícil transitar allí por los peñascos que obstruyen el paso y por lo resbaladizo del suelo, en muchos sitios sumergido. Esta ca-

verna es conocida, como la anterior, con el nombre de *Ponsolua* que llevan aquellas rocas.

Dirigiéndose desde el dolmen de Pamplonagañe en línea recta hacia el Oeste, á unos 700 ó 1.000 metros se encuentra una gruta pequeña con bifurcación. Esta gruta se llama *Bazterroko-cueva*. Su boca mira al Sur; su bóveda es cilíndrica.

A unos 1.000 metros, á la misma altura y en dirección al Oeste, hay otra llamada *Gentillen-cueva*. Su boca está á raíz de tierra, y es tan pequeña que hay que penetrar en ella arrastrándose y con gran dificultad. A unos 20 metros se divide en dos galerías; hay un laberinto de estalactitas, estalagmitas y concavidades muy extrañas. Golpeando el suelo se oyen debajo grandes ruidos, indicando enormes hoquedades. No he llegado al fin, porque donde aparentemente termina, supongo yo que hay un agujero que da paso á otras galerías.

A unos 1.000 metros de la *Gentillen-cueva*, en línea recta y próximamente á la misma altura, pero separado de ella por un profundo barranco, está el dolmen del alto de Aranzadie.

A unos 600 metros, siempre al Oeste y 80 ó 100 más baja, está la cueva de *Basarletz*. Es curiosa. Su boca, en forma de arco semicircular, tiene de alto 1 m, 50. Da ingreso á una pequeña rotonda de bóveda semiesférica; en su fondo hay un agujero que conduce á otra sala circular; luego otra puerta y otra galería en cuesta.

La primera sala recibe luz de lo alto por una grieta de la roca.

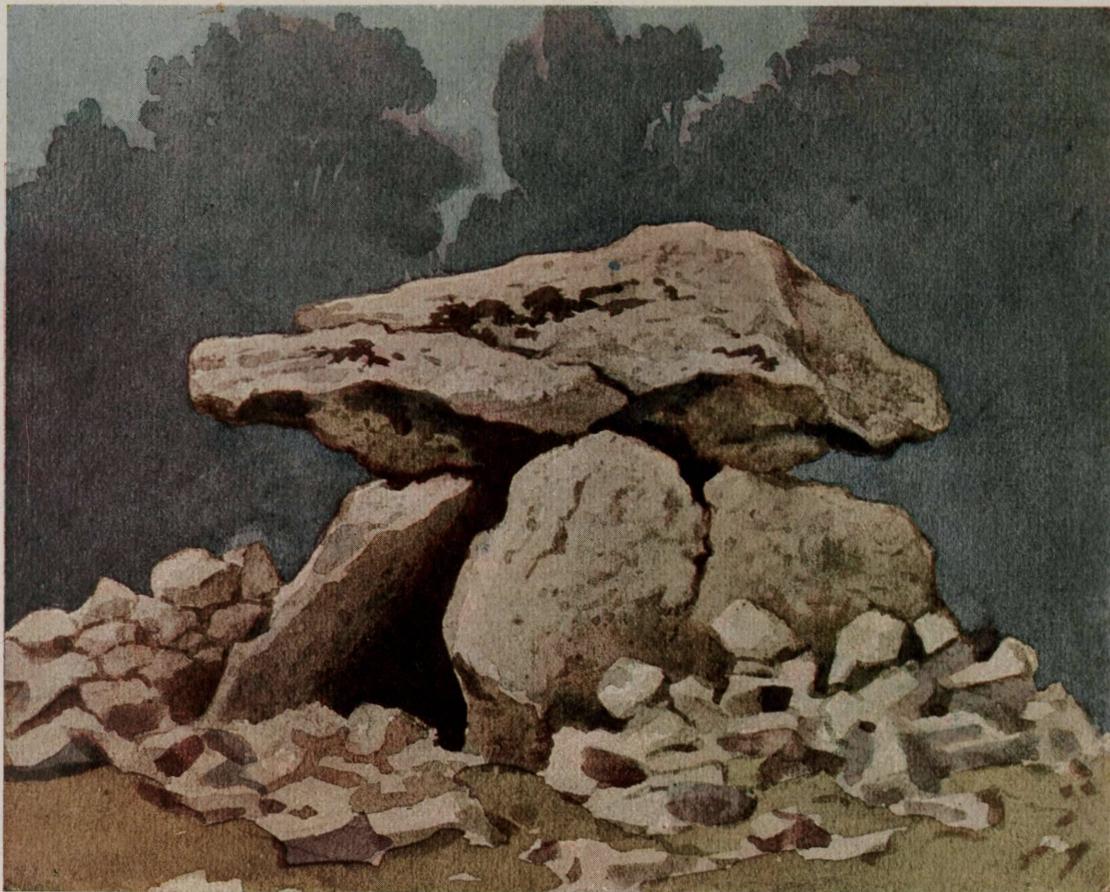


Al pie del monte de San Miguel, é inmediata al camino por donde se sube al santuario, existe una cueva; y á espaldas de la roca en que se halla situada y á la misma altura próximamente, sobre el camino, otra llamada *Sorgiñ-echea* (casa de las brujas).





Peña de Galehoratch.
(En direccion á Lacunza.) (29 Octubre 1895.)



N.º 10. — ARMENDIAKO - TREGO - ARRIYA
DÓLMEN DE ARMENDIA

Sospecho que ambas cuevas deben comunicar entre sí formando un túnel. No puede subirse hasta ella sin ayuda de escaleras y cuerdas.

A 100 metros próximamente, al O. de los dólmenes de *Lizarrandigañe*, hay una cueva vertical ó pozo que á unos cuatro ó cinco metros de profundidad se divide en dos galerías horizontales opuestas. No se puede bajar.

Es digna de mención la roca de *Galchorrach*.

Fórmala un bloque inmenso de unos 300 metros de altura, que parece un torreón; en su centro hay una grieta que llega hasta la tierra, por donde se penetra en el peñasco, y á ambos lados, dos cuevas que se comunican entre sí.

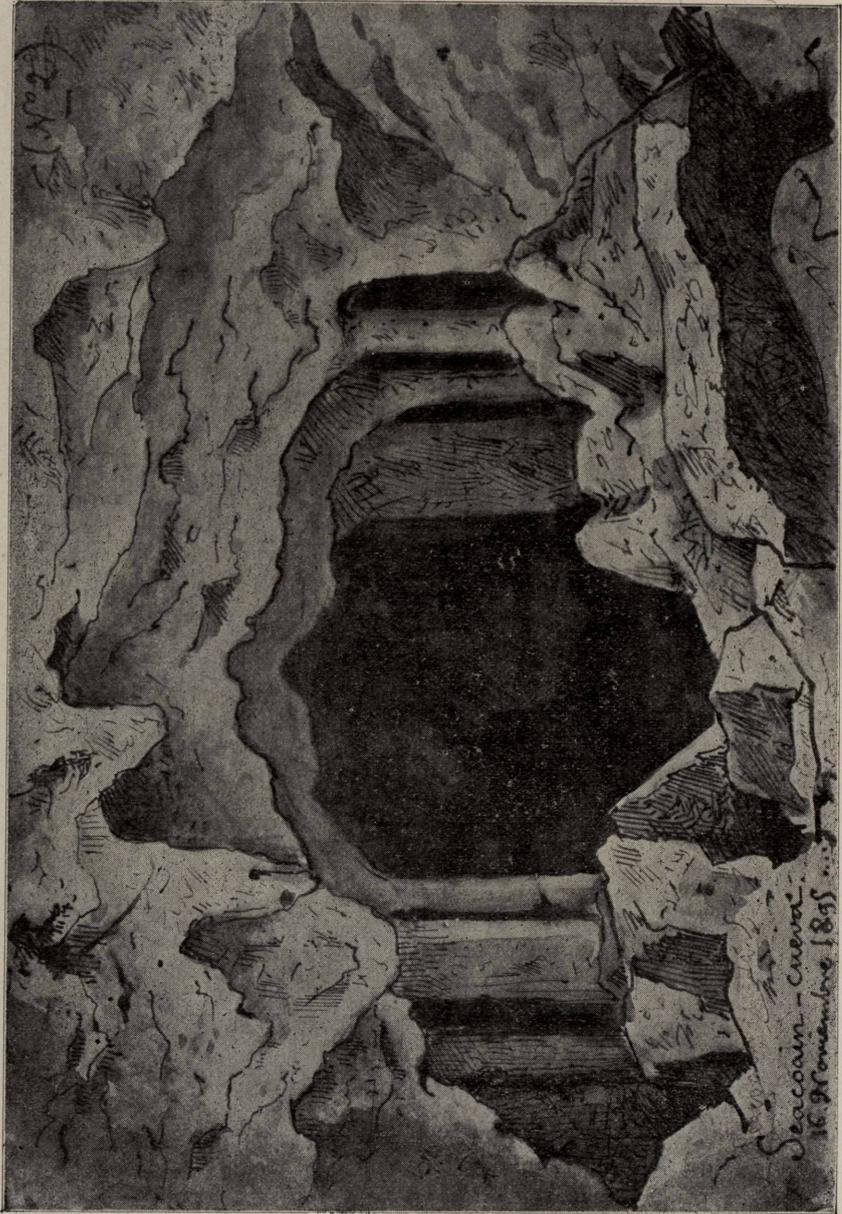
A unos 50 metros del dolmen de *Seakoain* hay una gran cueva que á 20 metros de su entrada, hacia la izquierda, tiene una profundísima sima. Las piedras que se arrojan, se oyen caer, rebotar y chocar durante mucho tiempo. Al exterior, la entrada ó arco presenta á ambos lados la forma de pilares ó columnas.

Hay además varias cuevas llamadas *Cueva-zarrak* (cuevas viejas).

Rocas y peñascos

Desde las grutas de *Ponsolua* subimos al monte *Madalen* con objeto de acercarnos á los extraños peñascos

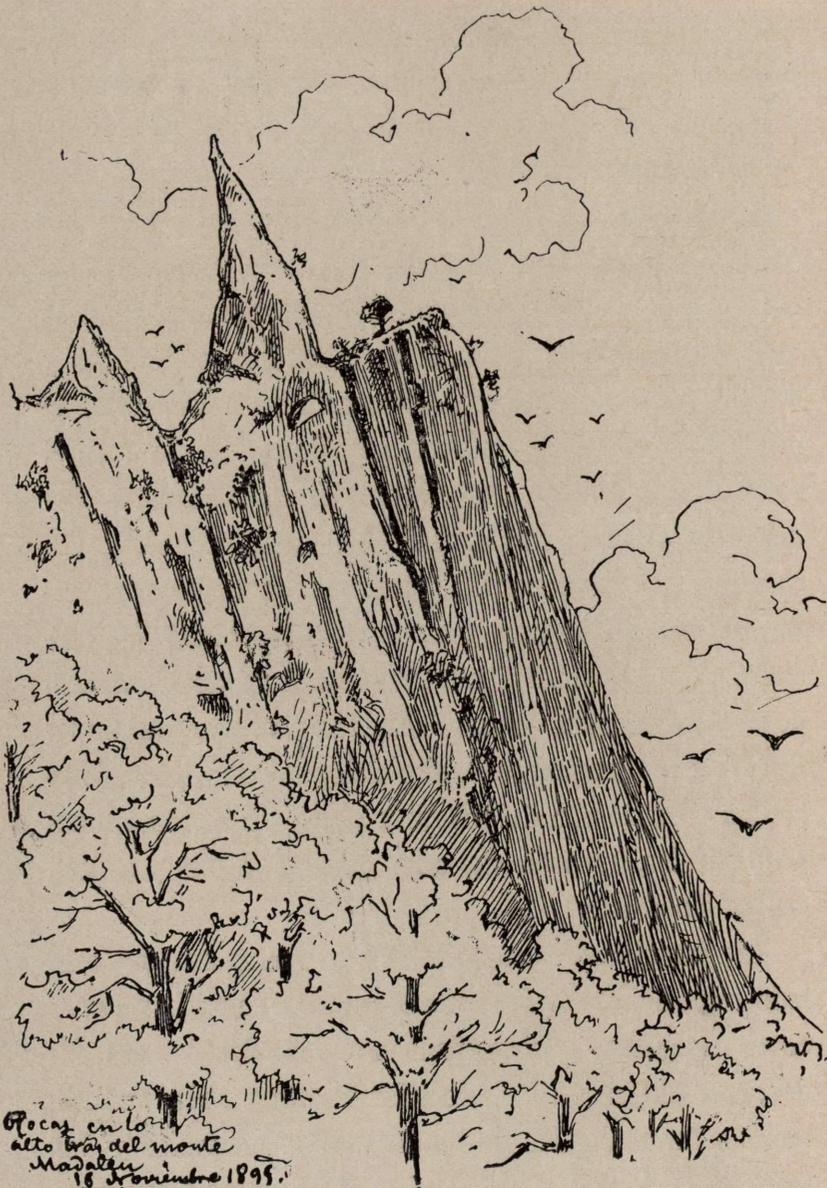




que se alzan en su parte posterior y habíamos contemplado desde otras cumbres muy distantes en nuestras diferentes excursiones, dudando si serían ó no monumentos megalíticos.

Después de una penosa ascensión por las breñas del Madalen examinamos aquellas inmensas y extrañas rocas á corta distancia de su base, y nos convencimos de que su disposición es debida á un fenómeno natural y no á la mano del hombre. Una cortadura vertical de la peña, de más de 150 metros, se sumerge al Sur en el valle de la Burunda, lisa y limpia de todo arbusto; forma en su cúspide una llanada inclinada hacia el S., y á su terminación elévase un gigantesco cono de roca caliza que termina en una punta agudísima como las flechas de una catedral ojival, y sale de la vertical inclinándose marcadamente hacia el Norte en el extremo superior. Al pie ó arranque de ese ciclópeo cono, pero siempre en la parte alta del peñón, se nota un hueco ó túnel semicircular, á través del cual penetra la luz y se ven cruzar las nubes.

La ascensión á la cúspide de esas rocas es por este lado imposible; sólo los buitres pueden llegar hasta ella: entre sus grietas y hoquedades han establecido sus nidos, y colocados en fila sobre las cornisas, se les ve contemplar inmóviles las profundidades de los valles y las selvas que se extienden á 600 ú 800 metros á sus pies.



Rocas en lo
alto brás del monte
Madalen
18 Noviembre 1899.



PEÑA Y CUEVAS DE GALCHORRATCH
EN DIRECCIÓN AL DÓLMEN DE OLABERTA

Erroldan-arriya

Como dejo indicado al tratar de los dólmenes descubiertos en los montes próximos al de San Miguel *in Excelsis*, cuando mi guía me habló de una piedra acerca de la cual se conserva una antiquísima leyenda referente á Roldán (1), me apresuré á buscarla, sospechando que las marcas de los dedos de aquel paladín, que según la conseja quedaron impresos en la roca, pudieran ser caracteres ó signos prehistóricos.

Después de examinar el dolmen de Seakoain y la vecina cueva de este nombre, que oculta en su interior una profundísima y espantosa sima, continuamos marchando en dirección al E., salvamos algunos barrancos y selvas, y llegamos por fin á una elevadísima planicie llamada *Ata*, que forma un vallecito de unos dos kilómetros de largo por 150 metros de anchura, poco más ó menos,

(1) Cuéntase en la comarca, que Roldán, poco tiempo antes de internarse en los desfiladeros de Roncesvalles, donde había de encontrar tumba digna de su grandeza, subió al monte Aralar, situóse en el lugar donde hoy se eleva el popular santuario de San Miguel de Excelsis, y arrancando la piedra que allí contemplábamos, la arrojó contra el pueblo de Madoz, situado á gran distancia de aquel punto, donde quizá se albergaban fuerzas enemigas; pero enredóse su puño con el manto, y esta circunstancia hizo que disminuyendo el impulso cayera la roca á mitad de camino, en el centro de aquellos prados, razón por la cual se la conoce con el nombre de *Erroldan-arriya* (piedra de Roldán).

encajonado en el sentido de su longitud por abruptas rocas acantiladas que cual gigantescas murallas limitan y dan el aspecto de un gran foso á aquella llanada que se extiende de Oriente á Occidente.

En el centro de ésta, pero más próxima á su extremo oriental, encontramos enclavada la piedra que buscábamos, semioculta entre arbustos y árboles de no muy grandes dimensiones. A corta distancia de aquélla comienza el terreno á descender en dirección al Este.

La piedra de Roldán tiene 1^m, 13 de alto, desde el suelo hasta su parte superior, y 0^m, 56 el lado ó frente donde se ven los misteriosos surcos. Su planta es triangular. Los surcos son seis, ligeramente curvos y casi paralelos entre sí, aunque á distintas distancias unos de otros. Empiezan á nacer de una de las aristas de la piedra, la que mira á Oriente, y llegan poco más ó menos á su centro, pero inclinándose hacia abajo. Entre el segundo y tercer surco de la parte superior hay uno corto y recto que los une; ocupando esos signos la parte media entre el extremo superior de la piedra y la línea de tierra.

Que tan extraños canales ó surcos no son naturales, no hay para qué decirlo; basta mirarlos para convencerse de ello. Sospeché al principio que podían haber sido producidos casualmente al afilar una herramienta, pero convencíme pronto de lo contrario. Aunque no hubiera otras razones, bastaría para probar que no era ese su

origen el surco recto é intencionado que une, sin rebasarlas, la segunda y tercera línea mencionadas. Por otra parte, no son producidas por el filo del hacha ó la pequeña navaja que para sus labores en el monte usan los rarísimos pastores que atraviesan aquel desierto, ni el lugar que ocupan en la piedra es el propio para afilar una herramienta pudiendo hacerlo en la parte superior ó en cualquiera de las tres aristas. Aquello es obra de un cincel rudo, y su antigüedad, remotísima. Porque aparte de que la tradición popular, que lo explica á su manera, es muchas veces secular según parece, indícalo también el aspecto interior de esas huellas, enmohecidas y cubiertas de líquenes como las otras rocas de la sierra. Además aquello representa un trabajo repetido y largo en caso de haber sido producido por el corte ó la punta de una arma que se afila, y no es verosímil que habiendo en aquel campo miles de rocas de la misma clase y formación, utilizasen únicamente esa piedra para tal objeto; siendo menos explicable todavía, como queda dicho, el paralelismo y regularidad de esas líneas, y menos aún, el trazo recto y corto que sin rebasarlas une dos de ellas.

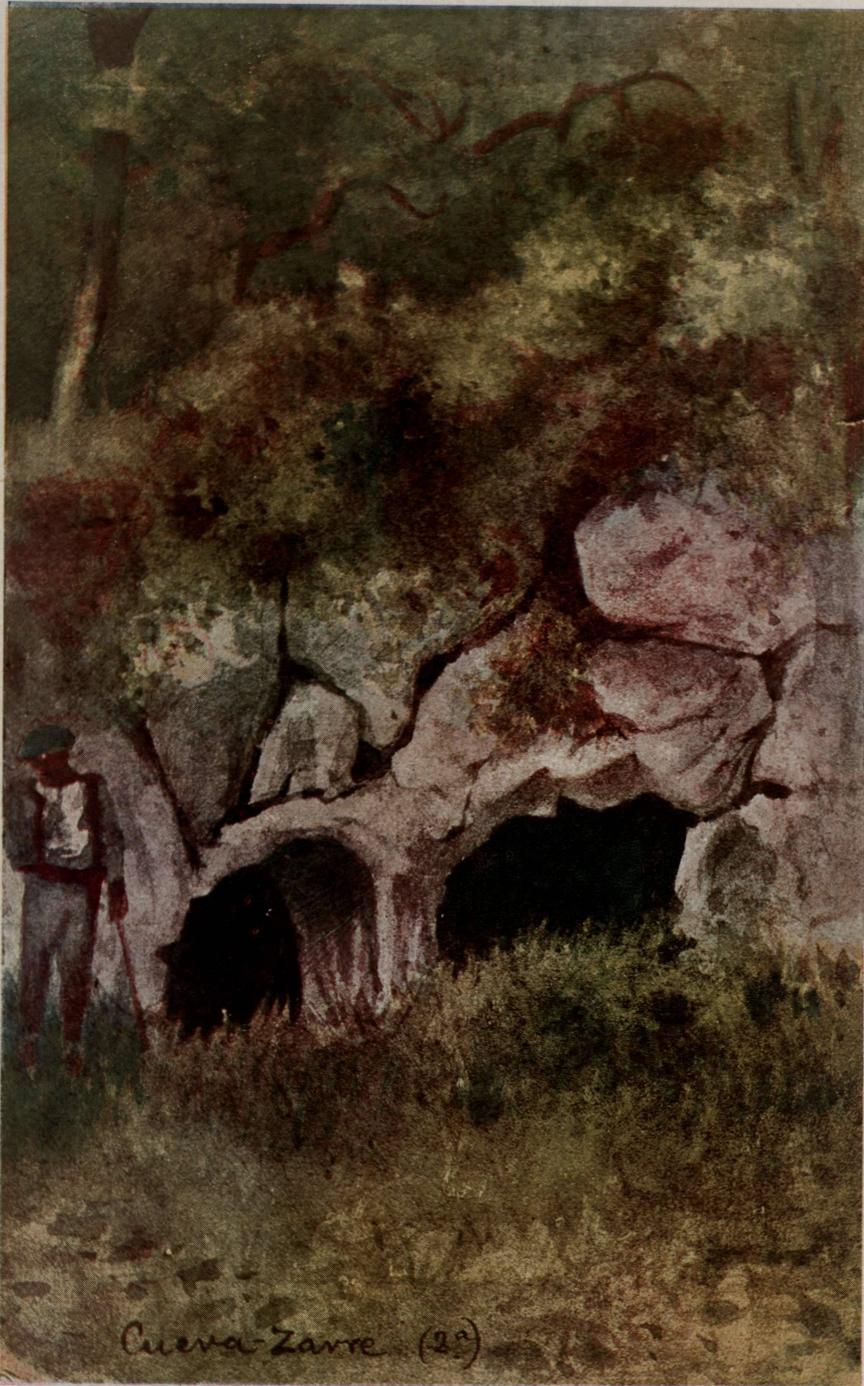
¿Estará relacionada la misteriosa piedra con esa colección de dólmenes y cavernas que allí cerca hemos visto? ¿Es por ventura fragmento de un *menhir*, monumento funerario ó piedra conmemorativa de algún acontecimiento de importancia? ¿Sería acaso una especie de

piedra miliaria ibérica, y aquellos signos cifras que probarían conocimiento de una rudimentaria numeración escrita?

Grande sería, en tal caso, el valor de ese monumento. Tratándose de signos ó caracteres desconocidos, nada puede afirmarse ni negarse, y no es posible salir de la esfera de lo conjetural.

Deseando conocer la opinión de personas de indiscutible competencia en la ciencia de las antigüedades, remití un croquis de tan extraño monumento á mi respetado amigo el sabio arqueólogo de Berlín D. Emilio Hübner, suplicándole emitiera su parecer acerca del mismo. La contestación del célebre epigrafista alemán fué, como suya, por demás interesante. He aquí algunos párrafos de su carta, fecha 3 de Enero de 1895:

.....“Respecto á la piedra triangular cuyo dibujo me manda V., existe, en efecto, una escritura semejante en piedras encontradas en Inglaterra, especialmente en Irlanda, en Wales y en Escocia, que llaman *Ogham*. Pero lo característico de ella es que los rasgos en que consiste no están en un lado solo, sino que continúan sobre el ángulo de la piedra al otro lado. Algunas de ellas encontrará V. en mi obra *Inscriptiones Britannice Christianæ* (Berlín, 1876, &). Sin embargo, los surcos de su lápida de V. son diferentes de los *Ogham*, y no creo que sean una escritura. Los creo más bien señales, sin duda, de la mano del hombre, como se encuentran



CUEBA - ZARRE
CUEVA VIEJA (SEGUNDA DE LAS DE ESTE NOMBRE)

en muchas partes, esculpidas en la roca viva. Indiqué las de Fuencaliente y del monte Horquera en mis *Monumenta linguae Iberica* (Berlín, 1893, 4), bajo los números LXI^a y ^b. Es imposible de interpretar tales señales cuando se encuentran aisladamente; sólo una serie de monumentos semejantes se prestaría á comparaciones, y tal vez á una explicación de su destino. En un caso como este el indagador no puede hacer más que buscar y aguardar; un hallazgo inesperado á veces derrama luz sobre objetos de igual obscuridad.,,

Termina su carta el Sr. Hübner ofreciéndose noblemente á ayudarme en mis tareas y poniéndose á mi disposición para suministrarme informes sobre libros y noticias que buscaría en vano en las obras epigráficas publicadas por él; generosidad propia de un verdadero sabio, que impulsado por el amor á la ciencia no se desdén de auxiliar á todo el que la investiga, por humilde que sea, y que por lo mismo agradecí profundamente.

En la tercera ó cuarta expedición que hice á aquellos montes reconocí y dibujé los dólmenes de *Olabertako trego-arriya*, *Lupertako trego-arriya* y *Armendiako trego-arriya*, y me detuve en el vallecito de Ata con el objeto de proceder á una excavación en torno de *Errol-dan-arriya*. Comenzóla mi guía; pero contra lo que yo suponía, la piedra triangular, conservando su forma, penetraba á gran profundidad en el terreno. Era éste formado de tierra vegetal finísima, compacta y limpia, sin

que en ella se encontrase ni el más pequeño guijarro. A un metro de profundidad la tierra se presentaba más compacta todavía, tenía el color negruzco azulado del acero y salía adherida á la azada ó el pico en trozos lisos, brillantes y finos como el barro mejor prensado de una alfarería mecánica. Continúose la excavación, y observé que la piedra variaba de forma; naciendo de la arista de donde arrancan los misteriosos signos una especie de rama ó brazo pegado á dicha arista, cuya parte más gruesa está en la parte baja, cual si formase el hombro de una estatua invertida.

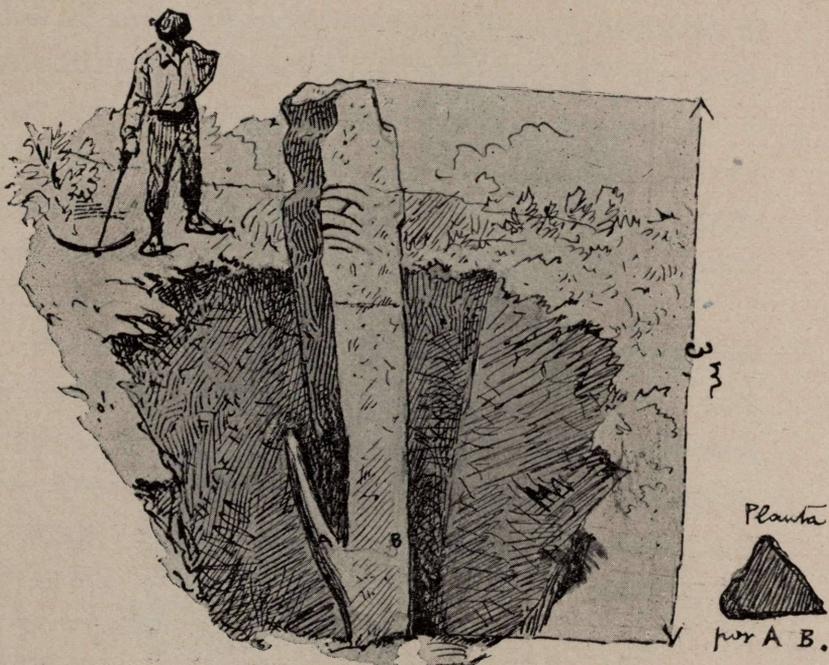
Pronto alcanzó la excavación 1 m, 87 de profundidad, y aunque la piedra continuaba todavía, no fué posible seguir el trabajo emprendido por impedirlo la dificultad de extraer la tierra desde el fondo, careciendo de cestas ó terreras, y aplacé para otra ocasión el verificar una exploración completa, cuidando de rellenar, entre tanto, la excavación.

Desde el punto en que se abandonó ésta, la piedra alcanzaba una longitud de 3 metros y se hundía aún en la tierra, conservando siempre, salvo el brazo de que he hablado, su forma triangular.

Evidentemente no era una muga prehistórica, como yo sospeché, tan extraño monumento; y dada su extraordinaria altura, más parece un *menhir*, notable por ser muy escasos los que como éste ostentan una inscripción ó signos grabados. Pero si es un *menhir* y

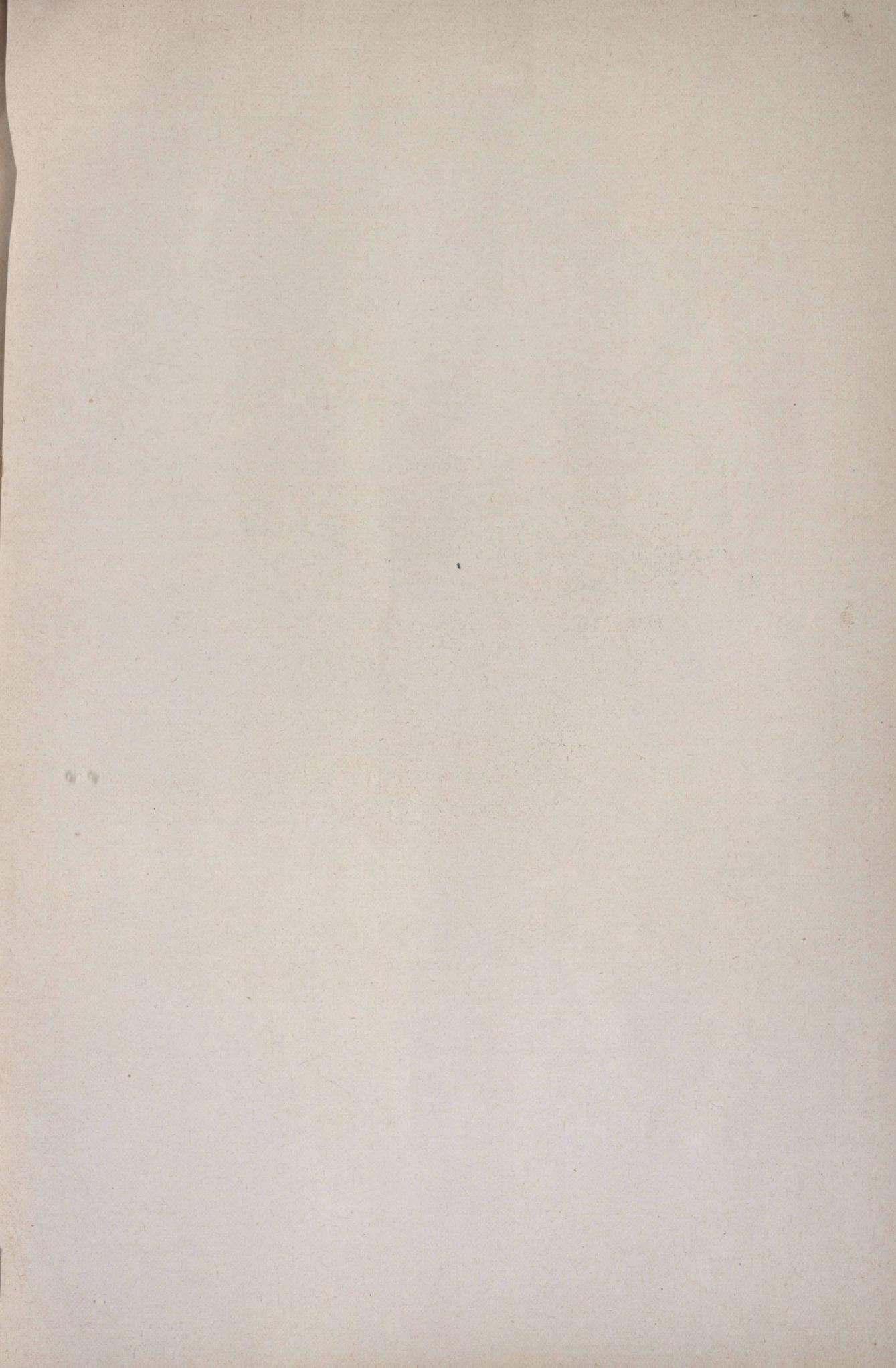


Escolau - Arriya
16 Noviembre 1895.



Ervaldan - Arriya

16 Noviembre 1895





ERROLDAN - ARRIYA
PIEDRA DE ROLDAN

ocupa la posición en que se le colocara como los demás monumentos de su clase, el nivel de tierra ha variado considerablemente, aumentando su altura hasta dejarlo casi enterrado. Y ¿es creíble que si ese aumento fuese debido, no á una elevación insensible y constante del terreno, sino á desprendimientos de tierras de las alturas inmediatas, quedara en pie esa piedra de tan escasa base (0^m, 56 de lado) y tan considerable elevación?

Eso no es verosímil, y nos hace sospechar que la piedra ha sido enterrada al erigirse el monumento, con arreglo quizá á un rito, creencia ó superstición que hoy desconocemos y que tal vez explicarán los surcos misteriosos grabados en su parte superior, que es la única dejada al descubierto.

Otros monumentos prehistóricos en Navarra

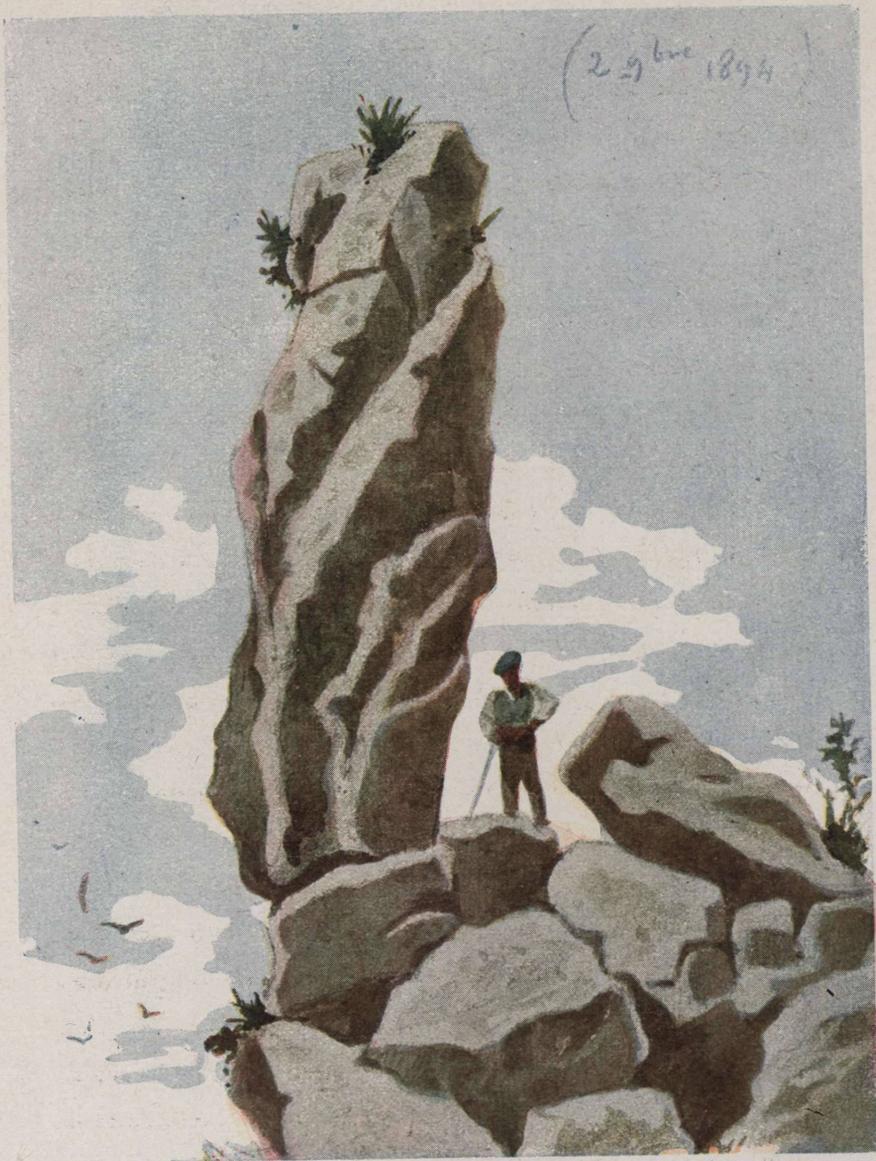
No son los descritos los únicos monumentos que las edades prehistóricas nos han legado, y es muy posible que la difusión de la ciencia de la prehistoria aumente el catálogo de ellos con nuevos hallazgos.

En prueba de esto—y dejando para otro lugar el describir los monumentos megalíticos de Valderro y de Aritzakun, las hachas de piedra de Monreal (*Elo* en vascuence) y de Labiano, y los restos que al parecer

fueron un dolmen en Berasoain,—voy á dar á conocer las curiosas noticias que me comunicó el señor párroco de Garinoain el 29 de Octubre de 1894.

En dicho pueblo, al construir obras que exigían movimiento de tierras, se han encontrado á menudo muchas cuevas artificiales de construcción especial. Su entrada ó boca estaba en sentido vertical, como la de un pozo, y tapada con una piedra ó losa circular del diámetro de unos 60 ó 70 centímetros. El pozo ó chimenea comunicaba con una cueva de unos 5 ó 6 metros de profundidad, en forma de campana; en la parte inferior, contra la pared, había una especie de banco corrido.

En el pueblo llaman á esas cavidades *hornos*; pero no porque se les atribuyera ese destino, sino por su analogía con los de cal. Reputábanlos por lugares de refugio, durante las guerras con los moros: allí se ocultaban, en momentos críticos, las mujeres, los niños y los ancianos. No es fácil, con efecto, de explicar el objeto de los *hornos*, y la opinión popular, por tanto, se comprende. En la parte baja de esas cuevas, en la pared de tierra y junto al suelo, existen agujeros por donde puede pasar solamente una persona arrastrándose, los cuales comunican con otras cámaras aisladas de lo exterior. En dichos subterráneos, que no tienen revestimiento de piedra ni ladrillo, se encuentran cáscaras de huevo, huesos y cosas semejantes que parecen restos de alimentos. Según dicen, no es sólo en Garinoain donde



PIEDRA QUE CORONA EL ALTO EN CUYA ESCARPADA LADERA
ESTÁ EL PUEBLECITO DE BERASOAIN

existen tales cuevas, pues se han encontrado también en Barasoain y algunos otros puntos de la comarca.

Víctor Hugo, en su novela *Noventa y tres*, describió ciertas viviendas de los campesinos de Bretaña, sumamente parecidas, si es que no son idénticas, á los *hornos* de Garinoain y Barasoain.





MEMORIA

del Sr. Iturralde á la Real Academia de la Historia,
sobre los monumentos megalíticos de Navarra



CONOCIENDO el interés que merece á esa Real Academia cuanto se relaciona con la investigación de las antigüedades protohistóricas de nuestra patria, me permito ocupar hoy su atención dándole cuenta de las que, pocos días hace, he tenido la satisfacción inmensa de contemplar en esta tierra navarra donde hasta hoy no se conocía una tan solo.

Ya que no otro valor, tendríanlo por esa circunstancia tales hallazgos, pues vienen á destruir las teorías que algunos escritores y aficionados á esos estudios, y yo, el último de ellos, hemos emitido acerca del camino seguido por los Celtas en sus invasiones, y respecto de los primeros pobladores de Navarra, fundándonos precisamente en esa extraña carencia de restos protohistóricos en dicha región.

Con efecto; si, como hasta hace poco se creía, los monumentos megalíticos eran exclusivos de la raza céltica,

¿cómo explicar la existencia de algunos dólmenes en Álava y su falta en Navarra, siendo esta tierra el camino probable que para llegar allí debieron seguir aquellos pueblos en alguna de sus invasiones? Y si, como hoy reconoce la ciencia, esos monumentos no representan una raza, sino una época ó estado social rudimentario, común á pueblos primitivos, pero distintos; si hoy se les supone, con razón, obra propia también de los Iberos, ¿es posible que no dejaran éstos sus huellas en nuestras montañas, cuando, precisamente según las teorías de la crítica moderna, los Pirineos navarros fueron el punto por donde penetraron en la Península muchas de sus primeras tribus, y Vasconia, es decir, Navarra y Vascongadas, el lugar donde se refugiaron, combatidos posteriormente por invasiones de otros pueblos, y donde sus directos descendientes, los Euskaros, viven todavía conservando tenazmente su idioma misterioso y sus típicos caracteres étnicos?

La solución de ese problema, doblemente interesante para los que hemos nacido en el corazón de Vasconia, me ocupaba hace tiempo sin que mis pobres investigaciones y las noticias que procuraba adquirir acerca de ello dieran resultado positivo alguno. Felizmente, un querido y antiguo amigo, el respetable y bondadoso profesor de instrucción D. Francisco Huarte, á quien me complazco en enviar el testimonio de mi gratitud, me habló poco há de la existencia de ciertos dólmenes en

una de nuestras sierras visitada por él hace ya años. En vista de sus noticias encaminéme á aquella comarca y emprendí mis exploraciones con la reserva consiguiente. Acompañado de un pastor de la localidad, navarro de raza, conocedor como ninguno de la lengua euskara, de los menores accidentes de aquellas montañas y de sus nombres peculiares, recorrí trabajosamente el laberinto de selvas y precipicios objeto de mi viaje. Pero aunque en aquellos desiertos, casi inaccesibles, no escasearon peligros ni fatigas, dílos por bien empleados al poder contemplar los dólmenes que se me habían indicado, algunos otros escondidos entre las breñas (de todos los cuales remito adjuntos diseños á esa Real Academia), y numerosísimas cavernas próximas á aquellos monumentos.

A pesar de haber repetido mi expedición, lo corto del día en la estación presente, lo apartado de aquellos sitios de todo pueblo ó caserío, y la imposibilidad de acampar durante la noche entre aquellas desiertas y pavorosas selvas situadas á unos 1.500 metros de altitud (á través de las cuales se veía obligado con frecuencia mi guía á abrir camino con su hacha), me ha impedido emprender las excavaciones metódicas que proyecto; pero en cuanto sea posible me propongo verificarlas y cuidaré de comunicar su resultado á esa Real Academia.

Las observaciones que durante mis exploraciones he hecho creo que exigirán un trabajo de alguna amplitud



y me ocupo de consignarlas en una Memoria que quizá me decida á publicar. Por hoy limítome á inventariar, por decirlo así, esos preciosos restos, doblemente interesantes para la ciencia por encontrarse en el país navarro, donde por fortuna se habla esa lengua euskara, prehistórica también, que como la Academia sabe (y Charencey y otros sabios han hecho notar), debe considerarse coetánea de la edad de piedra, según lo demuestra la observación de que los nombres de los instrumentos contundentes y cortantes están en vasconce precedidos de la radical *piedra*. Esa circunstancia y el estudio de los nombres topográficos antiguos, relacionados con la situación de los monumentos megalíticos, puede dar la clave de arcanos imposibles de descubrir en otras regiones donde el idioma no alcanza tan remota antigüedad.

Y dicho lo que antecede, paso á enumerar los dólmenes por el orden en que los vi, consignando antes que á esa clase de monumentos dan en aquella sierra, los pocos montañeses que los conocen, el nombre de *Trego-arriya*; y que yo distinguí á cada uno de ellos uniendo á dicha voz genérica el nombre del monte ó sitio en que están enclavados, método que naturalmente empleaba casi siempre mi guía y que considero el más conveniente por la luz que puede dar acerca de la relación entre el monumento, el terreno y los hechos allí acaecidos cuyo recuerdo puede conservar la tradición.

1.º Es el dolmen primero el *Pamplonagañeko trego-arriya*, sobre la cumbre del alto Pamplonagañe, situado en una estribación de la legendaria sierra *Aralar*. Fórmanlo dos piedras laterales de 2^m, 20 de longitud y 6^m, 71 de altura desde el suelo; otra que sirve de fondo, de 0^m, 69 de ancho, y la que forma la cubierta, cuya longitud es de 2^m, 20. Esta piedra está hoy inclinada y metida en tierra por uno de sus extremos, tapando la entrada.

2.º A unos dos kilómetros al O. se encuentra el *Arantzadiko trego-arriya*, ó dolmen del alto Arantzadie, separado del anterior por un profundo barranco. Parece haber estado cerrado por los cuatro lados; las piedras laterales son de 2^m, 31 de longitud; las del fondo, de 0^m, 90; la cubierta, de 2^m, 74 de largo y 2^m, 08 de ancho.

3.º A un kilómetro próximamente de este dolmen, al Occidente y separado también por precipicios, se halla el *Otsopasajeko trego-arriya*, ó dolmen de Otsopasaje. Sus paredes laterales tienen 1^m, 82 de longitud; la del fondo, 0^m, 72 de ancho, y la cubierta, 2^m, 24 de ancho y 1^m, 67 de largo; siendo lo probable según la forma de esta piedra, inclinada hacia uno de los costados del dolmen, que se ha roto, faltándole un trozo en el sentido longitudinal.

4.º Unos 1.000 metros al Oeste y unos 200 más bajo está el *Zubeintako trego-arriya* (dolmen del alto

de Zubeinta), notable por su estado de conservación y sus dimensiones. Sus piedras laterales tienen 2^m, 70 de longitud; la del fondo, 1^m, 12 de ancho, y la cubierta, 1^m, 60 de ancho y 4^m, 15 de largo. La altura de las piedras laterales desde el suelo hasta la tapa ó cubierta, tomada exteriormente, es de 1^m, 26.

5.º A unos 700 metros al Este del dolmen anterior y 300 metros hacia el Sur se eleva, sobre un monte que domina los extensos y verdes valles de la Barranca y la Burunda y ofrece un grandioso panorama, el *Arzabalko trego-arriya*, ó dolmen del alto *Arzabal* (piedra ancha), que forma la cumbre del monte *Amor-leku* (lugar de amor). Sus piedras laterales tienen 2^m, 55 de largo y 0, ^m 78 de alto; la del fondo, 1 metro próximamente de ancho, y la tapa ó cubierta, 4^m, 50 de longitud por 2^m, 85 de ancho. Este es el mayor y mejor conservado de todos, y justifica su nombre *Arzabal*. Sin embargo, la cubierta se ha partido por su extremo posterior, como puede verse por el diseño, pero sin conmover el resto del edificio.

6.º Al E. NE. de los anteriores descubrí en mi segunda expedición el *Urdenasko trego-arriya*, ó dolmen del alto *Urdenasko* (abundancia de jabalíes). Este hermoso y típico dolmen está cubierto por una gruesa capa de oscuro musgo que simula, de lejos, una enorme piel de oso. Sus piedras laterales tienen 2^m, 48 de lar-

go; la del fondo, 0^m, 65 de ancho, y la tapa, 4^m, 20 de largo, 2^m, 13 de ancho y 0^m, 68 de grueso.

7.º A bastante distancia, hacia el Oriente, encontré el *Seakoainko trego-arriya*, ó dolmen del sitio llamado *Seakoain*. Sus piedras laterales tienen 2^m, 10 de largo, y la del fondo, 0^m, 89 de ancho; la cubierta es de 2^m, 90 de largo, 1^m, 60 de ancho y 0^m, 48 de grueso. Este es el último dolmen de los copiados.

Después de atravesar multitud de barrancos sembrados por completo de colosales y blancas rocas, que en su disposición y extrañas formas semejan ciclópeas fortalezas y murallas destruidas por tremendo cataclismo; entre bosques, precipicios y maleza, y oculto entre árboles tronchados, se ve otro dolmen arruinado sobre un pequeño montículo formado por irregulares y afiladas piedras. Señalámoslo con el nombre de *Churichoberriko trego-arriya*, ó dolmen del alto de *Churichoberri*.

Caminamos después, siempre hacia el E., y saliendo repentinamente de la selva, vime agradablemente sorprendido al encontrar en aquella altitud una extensa pradera de unos 150 metros de ancho y dos ó tres kilómetros de largo, completamente llana, limpia de maleza y tapizada de finísima yerba como un jardín inglés: llámasele *Ata*. A derecha é izquierda se elevaban, en toda su longitud, rocas acantiladas de unos cien metros de elevación; al pie de ellas, y hasta en el centro del valle-cito, se veían centenares de peñascos desprendidos de

las alturas. En medio de aquella vasta planicie hay una piedra de planta triangular, de 1 m, 13 de alto por 0 m, 56 de ancho, próximamente, en cada uno de sus lados. Habíame hablado de ella mi guía, y á pesar de mi fatiga decidióme á verla la leyenda que me relató, á la que prestaba singular poesía el desierto grandioso en que nos encontrábamos. Cuéntase en la comarca que Roldán, poco antes de internarse en los desfiladeros de Roncesvalles, donde había de encontrar tumba digna de su grandeza, subió al monte Aralar, situóse en el lugar donde hoy se encuentra el popular santuario de San Miguel *in Excelsis*, y arrancando la piedra que allí contemplábamos, la arrojó contra el pueblo de Madoz, situado á gran distancia de aquel punto, donde quizá se albergaban fuerzas enemigas; pero enredóse su puño con el manto, y esta circunstancia hizo que, disminuyendo el impulso, cayera la roca á mitad del camino, en el centro de aquellos prados; razón por la cual se la conoce con el nombre de *Erroldan-arriya* (piedra de Roldán).

En esa leyenda, común á otras comarcas de Navarra, anacrónica y disparatada, pero interesante en su sencillez, pues demuestra la resonancia de la Rota de Roncesvalles y la celebridad de sus héroes, cuyo recuerdo vive fresco aún en la memoria de nuestros montañeses, un detalle había llamado mi atención: las señales que, según mi guía, habían impreso en la piedra los dedos

de Roldán, señales que yo sospechaba fuesen caracteres desconocidos. Lo son en efecto? Soy incompetente para decidirlo; sólo diré que aquellos surcos ni son naturales, ni, como al principio creí, han sido producidos casualmente al afilar una herramienta. Aunque no hubiera otras razones, bastaría para probar que no era ese su origen el surco recto é intencionado que une, sin rebasarlas, la 2.^a y 3.^a líneas de la parte superior.

Además aquellas huellas no son producidas por el filo del hacha ó la navaja, únicos instrumentos que para sus labores en el monte usan los rarísimos pastores que pueden atravesar aquel desierto. Aquello es obra de un cincel rudo, y su antigüedad debe ser remota; porque aparte de que la tradición popular que lo explica á su manera es muchas veces secular, según parece, indícalo también el aspecto interior de esas huellas, enmohecidas y cubiertas de líquenes como las demás rocas de la sierra.

Por otra parte aquello representaría un trabajo repetido y largo si hubiera sido producido por el corte ó la punta de una arma que se afila; y no es verosímil que habiendo en aquel campo miles de rocas de la misma clase y formación, utilizasen únicamente esa piedra para tal objeto; como no es explicable tampoco, según queda dicho, el paralelismo y regularidad de esas líneas, y menos aún el trazo recto y corto que sin rebasarlas une dos de ellas.

¿Estará relacionada la misteriosa piedra con esa colección de dólmenes que allí cerca acabábamos de ver?

¿Es, por ventura, fragmento de un *menhir*, monumento funerario ó piedra conmemorativa de algún acontecimiento de importancia?

¿Sería acaso una especie de piedra miliaria ibérica, y aquellos signos, cifras que probarían conocimientos de una rudimentaria numeración escrita?

Grande sería en tal caso el valor de ese monumento.

La Academia sabrá descifrar este enigma en vista del adjunto diseño que tracé con nimia exactitud.

Desde la legendaria piedra emprendimos nuevamente la marcha, volviendo á atravesar el valle por el camino antes recorrido; internámonos otra vez entre peñascales y selvas, torciendo hacia el Sur; subimos á la altura de las acantiladas rocas que limitaban el valle; alejámonos de allí, ascendiendo siempre, y en la cumbre de elevadísimo monte, á la vista ya del valle de la Barranca, que ocultaban á intervalos las nubes que nos envolvían, encontramos restos de otros dos grandes dólmenes distantes entre sí tan sólo unos quince metros. El alto se llama *Lizarrandigañe*, y con ese nombre señalamos á ambos monumentos. Uno de ellos presenta la particularidad de que su cubierta, según se ve por un enorme bloque que de ella queda, era naturalmente arqueada, formando bóveda y con la convexidad hacia el exterior. Este bloque aparece haber sido arrancado de

una caverna, pues lo indica no sólo su forma, sino las señales de estalactitas ó estalagmitas en su parte inferior. El grueso de esta piedra es de unos 70 centímetros.

Desde este punto emprendimos el regreso con la rapidez que permitía el terreno, pues el día declinaba, mis fuerzas se agotaban y había que andar algunas horas para llegar á poblado; pero antes contemplé de lejos algunos montes y precipicios donde existen otros tres dólmenes cuya situación reservo por hoy, pero que me propongo reconocer en breve.

Durante mis expediciones he visto también un sin número de cavernas, enriquecidas unas con afilegranas estalactitas y estalagmitas; formadas por cámaras de planta extraña otras, y algunas con espantosos é insondables abismos en su interior.

Resumiendo: he reconocido 7 dólmenes completos, 3 arruinados y adquirido noticias de otros 3; en junto 13, esperando encontrar otros aún.

Las observaciones que he hecho, espero detallarlas más tarde, límitándome por hoy á las siguientes:

1.^a Todos los dólmenes están rodeados por un círculo de unos 8 ó 10 metros de diámetro, formado por piedras irregulares, esquinudas y no grandes; pero no presentan señales de haber estado bajo ningún montículo ó galgal.

2.^a Todos tienen su entrada hacia el Oriente; y

3.^a A distancia relativamente corta de cada uno de

los dólmenes se encuentran una ó más cavernas, circunstancia sobre la que llamo la atención de esa Real Academia y considero de suma importancia para mis exploraciones futuras, por creer que, por lo menos en este país, existe entre unas y otros estrecha relación.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Pamplona 27 de Noviembre de 1894.

JUAN ITURRALDE Y SUIT,

*(Correspondiente de las Reales Academias de la Historia
y de San Fernando.)*





ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Advertencia del Sr. Campión	1
Extraña carencia de monumentos megalíticos en Navarra, notada hasta hoy	1
Hallazgo de monumentos megalíticos en Navarra. . .	4
Exploraciones en Aralar	6
Nomenclatura adoptada para designar á los diversos dólmenes	7
Descripción de la sierra y terreno en que están enclavados los dólmenes.	8
Descripción, situación y nombres de los dólmenes . .	12
Las ruinas de Agiriko-Elize.	31
Las cavernas. Su situación y descripción.	35
Rocas y peñascos	41
Erroldan-arriya	45
Otros monumentos prehistóricos en Navarra	53
Memoria del Sr. Iturralde á la Real Academia de la Historia sobre los monumentos megalíticos de Navarra .	57

GB L 42

Sig.: G.B. L. 42

ru Tit.: Obras de Juan Iturralde y Sui

Aut.: Iturralde y Suit, Juan (1840-

Cód.: 1008161

